

CURSOS

Y

CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES



SUMARIO



- JORGE THENON: Homenaje a Avelino Gutiérrez. —
✓ GUILLERMO BELLEVILLE: El método de Avelino Gutiérrez. —
✓ ARIEL MAUDET: La Condesa de Noailles. —
WALTER H. DELAPLANE: Problemas del comercio internacional. —
Estabilidad monetaria internacional. —
VIDA DEL COLEGIO. — Los libros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO XV
Volumen XXIX
Número 173

DESPLEGADO

AGOSTO
1 9 4 6
BUENOS AIRES

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

Aparece el 30 de cada mes

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 189.874

La revista publica las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de señalado interés científico y cultural.

Además, en su sección de comentarios a libros y revistas, se ocupa de todo lo más significativo que aparece en la producción contemporánea. Solicita, por eso, un amplio canje, y asegura el resumen analítico de las publicaciones que se le envíen.

SUSCRIPCION ANUAL, \$ 12.— — NUMERO SUELTO, \$ 1.50
EXTERIOR, ANUAL, 1 LIBRA ESTERLINA ó 5 DOLARES

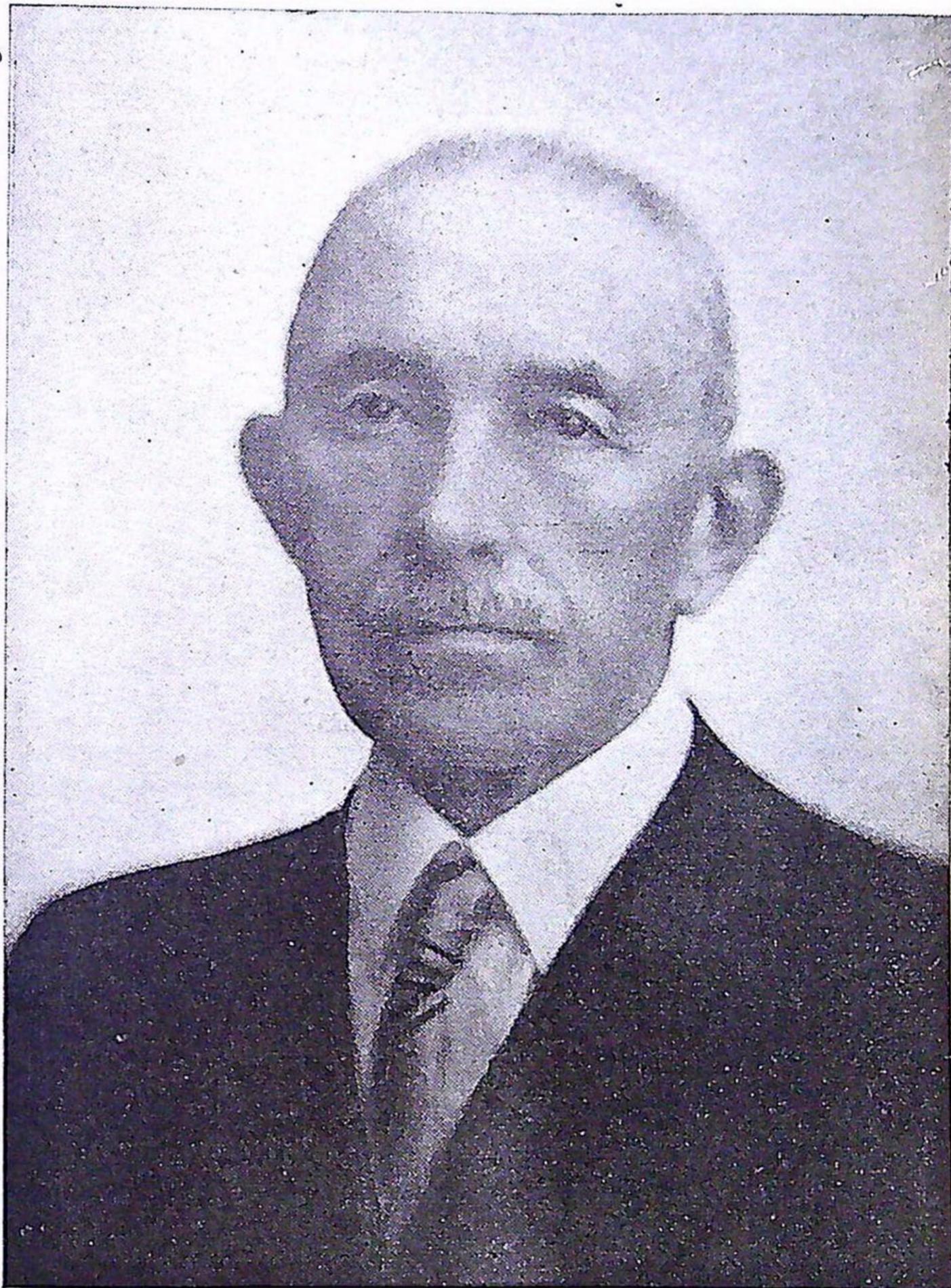
DIRECCION Y ADMINISTRACION: CANGALLO 1372—U. T. 38 - 2432
BUENOS AIRES - ARGENTINA

Director:
ARTURO FRONDIZI

Secretaria:
BEATRIZ MAAS

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

RENATA DONGHI HALPERIN: De "La vita nova".
— RODOLFO PUIGGROS: Mariano Moreno: Entre Solórzano y Rousseau. — JOSE A. GILLI: Ubicación histórica y psicológica del Taylorismo. — FRANCISCO ROMERO: Tiempo y destiempo de Alejandro Korn.
— Vida del Colegio. — Los libros.



Avelino Gutiérrez

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A Ñ O X V

Volumen XXIX

Número 173

C U R S O S
Y
C O N F E R E N C I A S

A G O S T O

D E 1 9 4 6

B U E N O S A I R E S

Homenaje a Avelino Gutiérrez

Por Jorge THENON

Avelino Gutiérrez se destaca como una figura de primera magnitud entre los grandes maestros argentinos.

Su recuerdo tiene una significación trascendente, pues fué el representante más conspicuo de una época progresista de la cultura universitaria. Cuando la Universidad se desquicia en manos de advenedizos que prometen reformas a corto plazo, antes de saber lo que han de reformar, es conveniente recordar la tarea orgánica realizada por los auténticos trabajadores de la ciencia y los profesores consagrados de verdad a la enseñanza. Avelino Gutiérrez, nuestro venerado maestro, consagró toda su vida a la investigación anatómica y a la pedagogía de la ciencia. Partiendo del estudio analítico de los elementos anatómicos y sus relaciones recíprocas, estableció el valor de las formaciones y estructuras aplicadas no tan sólo a la mera investigación anatómica, sino a la fisiología y a la técnica quirúrgica.

En 1921, en el "Proyecto de Reforma de la enseñanza práctica de la Anatomía", muestra la extensión provechosa de la técnica anatómica a otras disciplinas médicas y plantea las bases metodológicas de la investigación y la enseñanza. La anatomía tiene diversos valores, arquitectónico, sintético, anatómico propiamente dicho. Al distinguir

el estudio sintético y científico de la abrumadora acumulación de datos inconexos, se adelanta a las preocupaciones trasnochadas de algunos innovadores que creen descubrir ahora lo que entonces promovió polémicas interesantes acerca de lo que se debía enseñar y cómo se debía enseñar, problema liminar y no resuelto aún en la Universidad Argentina.

Gutiérrez estudia y analiza el mal de fondo de la enseñanza, la falta de unidad, la ausencia de un plan de conjunto, el predominio de una erudición libresca y pormenorizada que somete la inteligencia estudiantil a un esfuerzo desordenado, agotador y estéril. En la enseñanza anatómica, por no mencionar problemas análogos de otras disciplinas, prevalecía entonces el prejuicio de Testut: la anatomía no era la que se podía extraer de la disección del cadáver: con el auxilio de aquel maravilloso texto, se limitaba al estudio del texto mismo y era preciso aprenderlo de memoria, deformando la percepción que reclama el auxilio directo de los sentidos y el aprendizaje empírico y práctico en el libro de la naturaleza.

¿Qué estructura anatómica era asequible al entendimiento amontonando el inmenso material de los libros? El concepto emanado de tal enseñanza no podía ser verídico, era necesariamente falso. Si un alumno se hubiera propuesto construir un bulbo raquídeo con los elementos aislados aprendidos en su texto, habría necesitado un bulbo de este salón. La inteligencia no puede concebir que esa cantidad de elementos integren un órgano de 3 cms. de altura por 2 cms. de diámetro mayor. ¿Cómo se subsana esto? Viendo y trabajando directamente sobre la naturaleza. Cuando Gutiérrez comenzó su labor en 1911, la Universidad Argentina estaba y por desgracia en muchos aspectos está todavía, en etapas anteriores a las bellas tradiciones pedagógicas de Montaigne y de Comenio.

Gutiérrez se convierte desde el primer momento en un pionero de la enseñanza práctica, directa, del alumno, a quién el profesor guía paso a paso, anticipándole el camino y evitando sus tropiezos.

Su método consiste en asociar los elementos independientes en agrupaciones anatómicas y funcionales. El ejemplo de los aductores y de los músculos pelvitrocanteros y la aplicación del conocimiento exacto de las inserciones musculares en el determinismo de la función locomotora, permite comprender el alcance de su método.

Pero no basta la concepción arquitectónica para adquirir la noción de las formas y disposición de los órganos, es preciso darle a la enseñanza el sentido pragmático, de aplicación y así, por ejemplo, en el caso de los aductores, el dispositivo muscular estudiado como agrupación unitaria anatómica y funcional, lleva a comprender y anticipar el desplazamiento de los fragmentos en caso de fractura del fémur. Un conocimiento así adquirido es estable, se incorpora a la inteligencia del alumno, lo nutre, no se adhiere como un conocimiento parásito sino orgánicamente consubstanciado con él, que le permitirá pensar por sí mismo.

Gutiérrez refuerza así con su enseñanza y su ejemplo las virtudes educativas del conocimiento empírico y el método experimental, fuentes nutricias de las ciencias anatómicas y en general de las ciencias médicas. . . . "yo os excito a que trabajéis en ellas siguiendo el método experimental, decía en 1911, porque crearán en vosotros un espíritu de observación e investigación que vale él sólo por muchos conocimientos de reflejo, acumulados sin orden ni concierto y adquiridos sin la emoción estética que proporciona el descubrimiento hecho por uno mismo".

Gutiérrez, como otro gran maestro español, don Pío del Río Hortega, experimentaba y traducía las emociones estéticas de la técnica y la investigación científica. Sus discípulos debemos declarar que ese sentimiento estético nos embargaba frente a la admirable precisión de sus investigaciones, derivada de la utilización de los reparos anatómicos, especialmente en las disecciones magistrales de las regiones parotídea, pterigo-maxilar y suprahioídea.

Evoco su figura enjuta, asarmentada, en medio del pequeño anfiteatro, la luz iluminando su mesa de disección, sus fieles sirvientes Trillo, Manuel, Francisco. . . Comenzaba sin preámbulos, sin recursos retóricos, no los poseía.

En el pequeño anfiteatro, construido exprofeso, nos repetía incansablemente las cosas elementales que debíamos transmitir a los alumnos y aún cuando a veces nos fatigaba configurando con su lápiz el agujero vertebral y los distintos compartimientos del cráneo, reconocíamos luego que su esfuerzo era útil y necesario. Nos llamaba repetidores y no disectores, violentando en parte nuestro amor propio y nuestro orgullo de estudiantes aventajados; al llamarnos así señalaba intencionalmente nuestro papel de repetir literalmente lo que el

maestro nos enseñaba. No consistía ello en una repetición mecánica sino por el contrario, en una identificación con el maestro frente a los hechos de la naturaleza que él nos enseñaba a revelar.

Gutiérrez era de una asiduidad notable y no lo apartaban de su deber ni los rigores del calor ni las inclemencias del frío, que era intenso en esos amplios anfiteatros sin calefacción. Recuerdo aquellos días húmedos y fríos de invierno en que se aproximaba a la mesa de disección con su proverbial galerita. En algunas ocasiones trabajaba de 16 a 18 horas, abandonando sus tareas privadas, pues enseñaba no tan sólo a los repetidores de Topográfica, sino también a los de Descriptiva, empleando parte de su tiempo en las investigaciones personales. Era riguroso consigo mismo y eso le daba derecho a serlo con los demás. Recuerdo un día en que amonestó severamente al profesor adjunto, su sobrino, por no haber llegado a hora a su clase práctica.

Su severidad era proverbial, pero los estudiantes le querían. Los estudiantes han venerado siempre a los grandes maestros, aún cuando hayan debido soportar en el examen su exigencia y severidad. Por otra parte, Gutiérrez no exigía jamás en detalle, pues valoraba las cosas en conjunto y entreveía siempre la estructura que servía de *abstractum* a la función y se esforzaba en señalar los reparos anatómicos que facilitaban el abordaje quirúrgico de los órganos.

Con la creación del instituto de las Anatomías cumplió su sueño de sintetizar la enseñanza de la ciencia; pero apenas logrado su propósito, surgieron ambiciosos e intrigantes que procuraron apoderarse de la obra terminada. La requisitoria de los que querían heredarle en vida se basaba en el límite de edad. Gutiérrez no había alcanzado aún la edad en que los maestros europeos creen recién adquirir la madurez de juicio y el sedimento experiencial que hace fecunda la enseñanza. Los estudiantes tomaron la defensa del maestro. Una mañana llegó una delegación de estudiantes al cuartito donde Gutiérrez se preparaba para iniciar la clase; le abordaron en momentos en que se calzaba los guantes de goma, pues la hora se aproximaba y siempre comenzaba con puntualidad. De un modo cortante les dijo a los alumnos que él no era reformista, pues algunos de los preceptos de la reforma no se avenían con su criterio organizador. Pero la representación estudiantil le defendió vigorosamente a través de sus representantes en el Consejo, su revista y su prensa. Tocóle

al fin defenderse al mismo Gutiérrez. Con palabras escasas y giros inelegantes, pero tallados en la cantera de las verdades incontrovertibles, Gutiérrez expuso las razones que le obligaban a permanecer en la cátedra. Pero su elocuencia ceñida toscamente a la verdad substancial y a la virtud de trabajador científico, no alcanzó a desbaratar la retórica brillante y vacua de los ambiciosos y los intrigantes, Gutiérrez se apartó y puede decirse, sin menoscabo de los que le sucedieron, que sólo su escuela de disectores a la que tuve el honor de pertenecer, prolongó algunos años sus métodos de investigación y enseñanza.

En 1925 los estudiantes despedían al Maestro incomparable con un gran homenaje en el anfiteatro de la Escuela Práctica en que tantas veces encuchamos su voz. "Sois el más alto exponente de la vida hispana, dijo Chutro en esa ocasión, y vuestra vida universitaria es el más rotundo desmentido a los que creen que solamente entre las otras naciones se encuentran los hombres tenaces y disciplinados capaces de cultivar la ciencia por la verdad".

Llevó la ciencia de su predilección al más alto grado de desarrollo y la eficiencia de su pedagogía es reconocida por todos los que entonces recibieron su enseñanza y enseñan a su vez en distintas disciplinas. Sus preocupaciones por el progreso de la técnica y la enseñanza le llevaron un día a soñar que Fabricio de Acquapendente le acompañaba por los blancos pasillos del anfiteatro. Platicaron largo rato, y el espíritu amable, renovando sus visitas de sonámbulo, comunicábale sus tribulaciones amargas. El famoso disector de la escuela de Venecia, discípulo de Falopio, había reanudado con Vesalio la práctica de la anatomía abandonada desde los tiempos de Herófilo. Gutiérrez y Fabricio, se hermanaban a través del tiempo, en su propósito común.

Siempre he pensado que las ciencias básicas de la medicina sólo deberían ser enseñadas por los más altos exponentes de la Universidad, hombres de excepción por su sabiduría, su talento, su conducta. En la edad juvenil, en que los afectos dominan el intelecto, la influencia de un maestro es enorme, la impresión que causa es imborrable, puede despertar vocaciones y estimular sentimientos nobles. En el firmamento espiritual del hombre, esos grandes maestros de los primeros años son estrellas de primera magnitud. Gutiérrez está entre ellos para muchas generaciones de estudiantes.

Además, una ciencia así enseñada favorece aún el que más tarde se orienta hacia otras disciplinas. Conversando un día con el maestro acerca de mi especialidad, le confesé que su método anatómico me había permitido marchar a través de los intrincados laberintos de la psiquis, con una seguridad que provenía sin duda de la estructura mental elaborada en mi juventud, a su lado, en la investigación anatómica. Había advertido que así como existen reparos que en la investigación de los planos nos permiten ahondar con gran seguridad en las regiones profundas, así también existen reparos psicológicos, principios de conexión psíquica estables que facilitan la investigación en la psicología de profundidad.

Gutiérrez era un hombre integral y en su conducta civil no solamente se destacaba por sus condiciones de maestro y creador, sino también como ciudadano de la República Española y de la Argentina, su patria adoptiva. Detestaba la tiranía y cuando la República Española fué deshecha por la morisca y las legiones nazis y fascistas, haciendo escarnio de la cultura, el alma y la libertad de ese gran pueblo, de nuestra madre patria, Gutiérrez lo comprendió todo, vió la complicidad de la reacción mundial. Un día, por primera vez le ví acongojado y las lágrimas asomaron a sus ojos. Un submarino italiano había sido hundido por los republicanos en defensa propia. A las tres de la mañana del día siguiente el crucero alemán Deutschland descargaba su metralla sobre Málaga y Algeciras, ciudades inermes. Mientras la población despavorida huía por la carretera de la costa, el crucero descargaba sobre ella el fuego de sus granadas. "Es increíble, es increíble", decía. Ayudó a España con su dinero y su prestigio. Y luego, cuando la guerra mundial, que lo de España anticipaba, estalló con toda su violencia, se plegó a los organismos de ayuda a los países democráticos pues que entonces creyó que al derribar al fascismo y el nazismo, se precipitaba la caída de la horrible tiranía que soporta España.

Maestro Gutierrez, venerado maestro; en estas modestas demostraciones que algunos discípulos hemos de realizar reproduciendo las más bellas expresiones del arte y la ciencia anatómica, cuando aun la Academia y la Escuela de Medicina no os han tributado el homenaje a que eres acreedor, el Colegio os brinda el suyo desde la tribuna que un día ocupasteis. Tu inmortalidad está

asegurada no por las honras superfluas, sino porque tus lecciones memorables impregnan la cultura y el método que nosotros transmitimos a nuestra vez a las generaciones que se han de suceder y que cada vez con más ahínco y profundidad ahondarán la huella que trazasteis.

Conferencia pronunciada en el Colegio el 24 de julio de 1946, en la clase inaugural del ciclo de homenaje a Avelino Gutiérrez.

El método de Avelino Gutiérrez

Por GUILLERMO BELLEVILLE

Quienes tuvimos la dicha de conocer al insigne Avelino Gutiérrez y recibir sus inolvidables enseñanzas, llevamos el recuerdo de su recia personalidad indeleblemente fijado en nuestro corazón por el triple proceso de la admiración, de la gratitud y sobre todo del más grande afecto.

Si intentara traducir con palabras mis sentimientos hacia el maestro siempre venerado, mis escasos medios expresivos quedarían prontamente agotados; por ello y por creerlo más en concordancia con lo que fué su espíritu y su vida, acogí entusiasmado la idea de homenajearlo trabajando, tratando de transmitir la permanente lección que nos brindara, como en los días, ya un tanto alejados, en que repetíamos orgullosos ante el alumnado los conceptos que en la clase anterior él nos transmitiera, y estoy seguro que desde su inmortalidad nos contemplará satisfecho al comprobar que supimos comprenderle.

Entrando en materia, me ha parecido que en esta conferencia inaugural con que iniciamos el Curso debía ocuparme de puntualizar la forma en que ha de desarrollarse su enseñanza ya que la fundamentación de la Metodología de una ciencia es base necesaria y previa a la ordenación, sistematización, enseñanza y estudio de la misma. Por ello esta tarde deseo transmitir a los jóvenes

que nos siguen los postulados didácticos del venerado maestro, postulados que atesoré desde mis primeros contactos con las disciplinas médicas y que conservo en mi espíritu con la lozanía de lo impercedero. He de servirme de ellos para dictar estas clases, pero no se crea que me guía un criterio sentimental justificado en que "el vaso conserva largo tiempo el perfume del primer licor que ha contenido", sino la convicción que surge después de haberlos utilizado exitosamente en los ya algunos años de docencia.

El método de Avelino Gutiérrez para la enseñanza práctica de la Anatomía constituye una de las puras glorias de nuestra medicina: hay tanta lógica en su concepción que uno lo ubica entre las cosas naturales que han existido siempre, aun sabiendo que tuvo que imponerse y no sin lucha, a una metodología ultra detallista que al inundar la memoria ahoga la concepción funcional —que es, al decir de Gulli, expresión de la vida.

La Anatomía Humana es la Ciencia que estudia las estructuras y organización del cuerpo. Claudio Bernard la consideraba como la base de todos los estudios médicos teóricos y prácticos, de donde resulta postulado de sí misma y de las demás materias; ahora bien, si agregáramos a tan valedera razón el hecho de disponer de una metodología que aun cuando se inicia con ella y para ella, es extensiva a las otras disciplinas comprenderemos la importancia que tiene su conocimiento cabal, y hallaremos justificada nuestra insistencia en aconsejar a los más jóvenes que realicen su estudio no sólo con dedicación y entusiasmo, sino también con amor, para que el esfuerzo requerido no se considere penosa obligación sino grato deber que a breve o largo plazo se verá compensado con la seguridad del que construye sobre sólidos cimientos un edificio cuya altura no ha sido precisada con antelación (y en la metáfora encierro el pensamiento de que nadie es dueño de su destino, ni capaz de predecir su porvenir).

Los estudios anatómicos presentan características especiales, algunas de las cuales contribuyen a facilitarlos y otras exageran sus dificultades. Entre los primeros debemos citar:

a) Es una ciencia básica, es decir, fundamento de sí misma y por lo tanto, no está sujeta a opiniones, conjeturas o interpretaciones que la compliquen.

b) Es ciencia de realidades objetivas que no arranca de principios abstractos, ni se basa en doctrinas o hipótesis de mayor o menor certidumbre, pero siempre difíciles de alcanzar y comprender sobre todo en la iniciación del estudio.

c) Es ciencia de una fijeza admirable, por cuanto la estructura o arquitectura del cuerpo humano responde a una constancia casi matemática, hasta en las deformaciones y anomalías.

d) Es ciencia cuyo conocimiento ha alcanzado una perfección casi absoluta.

e) Es ciencia que dispone de una metodología propia, que si no es exclusiva, es como si hubiera nacido para ella y puede presentarla con un máximo de sencillez.

Los inconvenientes residen en que:

a) Es absolutamente desconocida para el que se inicia en el estudio de la ciencia médica, ya que no parte de principios fijos preestablecidos como en el caso de las ciencias puras.

b) El concepto no se adquiere al comienzo sino al final y está condicionado a una cantidad de detalles y conocimientos que deben fijarse en la memoria, puesto que se refieren a situaciones especiales, formas, relaciones y divisiones, es decir, descripciones en las cuales la precisión es cualidad esencial.

c) Porque siendo el cuerpo humano un complejo sintético, debe descomponerse en unidades o individualidades que serán analizadas aisladamente, lo cual es un artificio que nos aparta de la realidad, es decir, de la verdad.

De todo lo anterior, justipreciando las ventajas y las dificultades, podemos inferir, siempre siguiendo a Gutiérrez, un primer postulado: **COMPARANDOLOS CON LOS DE OTRAS DISCIPLINAS, LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LA ANATOMIA SON RELATIVAMENTE FACILES.**

Clásicamente la Anatomía se divide en dos grandes ramas, que numerosos autores y maestros colocan en franca oposición, como si fueran dos materias distintas, dos disciplinas diferentes. La Anatomía Descriptiva, Sistemática o Analítica y la Anatomía Topográfica o Sintética, a los que podríamos agregar con Gregoire una tercera, la Anatomía Quirúrgica que sin ser analítica ni sintética es

de adaptación de los conocimientos a fines determinados, es decir, una anatomía superior o proyectiva.

En realidad, esta división sólo está justificada por necesidades didácticas y es el resultado de la aplicación del concepto de la gradación sucesiva en el estudio. En efecto, en toda ciencia o disciplina es principio elemental comenzar por el estudio de las partes más simples, proseguir, luego, con los más complejos y terminar con los de organización más elevada. La Anatomía se iniciaría así con el estudio de las células, cuya agrupación forma tejidos y sistemas, mediante cuya reunión, a su vez, se constituyen los órganos; al vincularse por último éstos para la ejecución de una función realizan una conjunción anátomo funcional que se designa con el nombre de Aparato.

Esta forma de estudio descompone el todo, en realidad indivisible que es el organismo humano, en sistemas, órganos y aparatos y dentro de los mismos describe aisladamente con analítica minuciosidad cada una de los elementos constitutivos. Esta forma de estudio, repetimos, la realiza en un primer curso la Anatomía Descriptiva, por eso llamada igualmente, Analítica o de los Sistemas y Aparatos.

En un segundo curso, se pasaba a estudiar el organismo con un concepto sintético, segmentándolo en regiones, es decir, sectores, dentro de cuyos límites se consideraban la totalidad de los órganos en su disposición y ubicación recíproca, haciendo síntesis de conocimientos no con vistas a la función, sino con finalidad meramente topográfica.

Esta segunda parte que se ocupa del estudio de la organización local es la Anatomía Topográfica, también llamada Sintética, y en ella la región cobra amplia autonomía, es decir, individualidad.

Avelino Gutiérrez reacciona contra esta artificial división de la Anatomía, sentando un segundo postulado: LA ANATOMIA ES UNA CIENCIA UNICA Y SU DIVISION EN DESCRIPTIVA Y TOPOGRAFICA, PURAMENTE CONVENCIONAL, NO TIENE RAZON DE SER.

En más de un artículo defendió su posición con brillo inigualado, diciendo: "Toda materia objeto de conocimiento, es un complejo sintético de muchas unidades individuales y muchos complejos simples, unidades y complejos que subordinados a jerarquías supe-

riores forman un todo. Para llegar al conocimiento de dicha materia es imprescindible descomponer y analizar cada uno de esos elementos para recomponer y sintetizar después, hasta dar con la luz o el principio que englobe a todos los fenómenos aislados”.

Si dicha síntesis es comprensiva de la organización y de la función, no se habría alcanzado el verdadero conocimiento por muy minucioso que haya sido el análisis y por grande que haya sido el número de hechos recogidos, porque la ciencia no se conforma con ser simple depósito de datos desprovistos de correlación y por lo tanto de interés.

La división resultaría, pues, de la aplicación aislada de uno de los dos procesos del conocimiento integral, es decir, análisis para la Descriptiva, síntesis para la Topográfica. Pero aún así justificada, nuestro maestro no admite que se continúe oponiendo una a la otra, tanto más, cuando a menudo se complementan y a veces se superponen. Es que evidentemente no es posible hablar de Anatomía Descriptiva o Analítica pura, ya que cuando en el curso de su estudio ella ubica un órgano en determinada situación especial, hace topografía; y cuando la vincula o relaciona con órganos o estructuras vecinas, hace sintopía, es decir, invade terrenos que pertenecen a la otra rama. Tampoco es concebible una Anatomía Topográfica o Sintética exclusiva, puesto que al presentar los órganos que forman un plano, forzoso es reconocer características de forma, color, etc., que son del dominio de la anterior.

Lo antedicho no hace sino dar fuerza efectiva al segundo postulado, que dejamos enunciado y gustosos repetimos: La Anatomía es una ciencia única y entre las dos ramas no hay más que diferencias de grado; mientras que la primera como objetivo accesorio efectúa síntesis parciales, la segunda realiza síntesis globales, por ser esa la finalidad para la que se constituyó. Esta unidad conceptual nos permite agregar que facilita grandemente la enseñanza de la materia al permitir realizar un estudio cíclico, es decir, al permitir pasar de una a la otra y de la segunda a la primera, según convenga a las necesidades didácticas del momento.

MICO, con lo que dejamos enunciados otros dos postulados fundamentales que de inmediato pasamos a desarrollar.

Cuando la Anatomía se enseña y se estudia por su propio método, que repetimos debe ser objetivo y dinámico, se llega a conocer fácilmente; pero jamás se la dominará, por el contrario, si perdiendo el camino, se hace una enseñanza verbalista y el estudio es libresco.

La enseñanza objetiva y dinámica hace que el circunstante se concentre en las explicaciones ahuyentando a los enemigos más firmes de la atención y de la memoria, tales como la divagación, la distracción o la dispersión; y esto tanto en el maestro cuanto en el alumno, pues ambos se verán obligados a ceñirse a los objetos que tienen ante su vista. Un objeto, decía Sankara, colocado ante la vista del alumno, animado y vitalizado por la descripción del maestro, será el más poderoso imán para que en él fije la atención y no se distraiga en locas divagaciones y mariposeos superficiales. El concepto del filósofo hindú, concurre brillantemente para afirmar, con Gutiérrez, que el método objetivo es el mejor, porque fija la atención y forma la memoria.

Avelino Gutiérrez aparece así como el campeón de la enseñanza objetiva, es decir, práctica, y lucha denodadamente contra infiltración de una metodología exclusivamente teórica y abusivamente verbalista, escribiendo en 1938 una hermosa crítica contra esa tendencia que se iba abriendo camino.

“En la enseñanza de hoy —decía entonces—, hay mucha teoría, mucha doctrina; sobre todo muchísimo detalle (que no es teoría ni es doctrina) y poca observación personal, poca experimentación directa y muy escasa reflexión y meditación”.

“En nuestra enseñanza —continuaba—, se dan conferencias magníficas, estupendas, mejores no las sabría ni las podría dar el más famoso profesor de la más famosa escuela; en ellas no encontrará el más exigente en materia de erudición, la menor laguna, ni la más leve falla. Mas la enseñanza no es eso, debe ser como semilla que lleva en potencia y germen una planta hecha y derecha que se juzgará no por la belleza de sus flores, sino por la grandeza y abundancia de sus frutos. Para que así resulte, la enseñanza debe hacerse con la base de dar principios, normas, leyes, conceptos con los detalles teóricos requeridos para hacerlos comprensivos, pero concentrán-

dose, no diluyéndose en palabras que llevan a la divagación y a la dispersión. Dar poco y bueno y no calderadas indigestas de mucho y malo, debe ser la voz de orden”.

Pero en esta lucha contra la enseñanza teórica, Gutiérrez no perseguía su anulación total. Estaba destinada a la anulación del discurso, de la teoría verbal pura y de la enseñanza auditiva, pero jamás contra la teoría objetiva que llamaba visual, y que él realizaba con arte inigualado. Con el objeto a la vista, decía, puede y debe hacerse tanta teoría y explicación cuanta se necesite para poner de manifiesto y en claro el concepto de las cosas; de lo contrario se caería en un empirismo que estaba muy lejos de sus condiciones.

En Ciencias Naturales, agregaba, debe irse llenando la memoria de imágenes, pero éstas deben ser copia fiel de realidades objetivas y no fantasías absurdas formadas por discursos, vale decir, sobre imágenes auditivas.

En síntesis, preconizaba teoría objetiva y repudiaba por ineficaz la teoría auditiva que surge del discurso; y obraba con tanta convicción que con toda justicia podría haber hecho suya la frase de Gimbernát, cuando afirmaba “mi autor favorito es el cadáver humano”.

Pero el método objetivo requiere se cumplan algunas exigencias: La Anatomía tiene muchas cosas pequeñas, finas o profundas que mostrar y el método impone que sean vistas, lo que no es posible hacer desde distancias mayores de uno y medio o dos metros, es decir, que tal enseñanza debe realizarse diríamos en “petit comité”, ante un número reducido de 25 ó 30 alumnos. El profesor se encontraría así ante la imposibilidad material de ejercerla en cursos de 800 o más alumnos que gozan de los mismos derechos.

Avelino Gutiérrez debía superar el escollo y creó el cuerpo de repetidores, constituido por alumnos que habiendo sobresalido en el examen final de la materia y aprobado en riguroso concurso, recibían directamente del profesor la enseñanza objetiva y los conceptos teóricos, que cual una buena nueva, debían esparcir al otro día ante tantos grupos de 25 alumnos, cuantos hubiera en el curso. El Profesor era maestro de los repetidores y éstos a su vez de los alumnos. Tuve el alto honor de pertenecer a ese cuerpo, donde con muchos de los presentes, sentí despertar el amor que aún conservo intacto por las enseñanzas de la Anatomía y estoy seguro que al evocar esas involvi-

dables clases, nos sentimos acongojados por una doble conmoción: una, inseparable del dolor que surge al remover recuerdos de cosas pasadas que no volverán jamás y otra, de felicidad por haber podido contribuir con modesta pero firme devoción a la obra extraordinaria de Avelino Gutiérrez.

Pero no es suficiente que el método sea objetivo. Para que la enseñanza sea integral, plena y exacta, debe ser además, dinámica. Es decir, que el maestro en presencia de los alumnos debe poner en descubierto y mostrar, mediante incisiones y técnicas apropiadas, el *substractum* de la lección.

Podría objetarse que, obrando así, se prolonga la clase, y el argumento tal vez encierra algo de verdad, pero no puedo silenciar que tal alargamiento se encontraba generosamente compensado por los beneficios que se obtenían viendo la seguridad, la rapidez, la precisión, la habilidad del más brillante y completo disector que jamás tuve la suerte de contemplar.

La enseñanza tiene, por otra parte, indiscutibles ventajas: Ante todo, sorprende a las cosas en situación, forma, disposiciones y relaciones naturales, es pues exacta. Pero como en la disección se presenta todo, tanto lo importante cuanto lo que no lo es, resulta también integral y el conjunto de ambos factores nos proporciona una tercera cualidad esencial: que es real y, por último, que pueden desarrollarse asociados los dos postulados primarios de todo estudio: análisis y síntesis, desde el principio al fin de la lección, ya que mientras analizamos una por una las individualidades, no perdemos de vista el conjunto sintético regional, es decir, topográfico.

Avelino Gutiérrez tenía un concepto cabal del problema de la enseñanza: sabía que en él no todo era cuestión de método y lo planteaba en toda su complejidad para dar a cada factor el valor que le corresponde.

Comprendía sobradamente que el desarrollo de su plan necesitaba abundante número de cadáveres y los consiguió ocupándose personalmente del problema, haciendo que diariamente se recorrieran los hospitales, conservando el material por formolización e impidiendo que se desperdiciaran segmentándolos arbitrariamente.

Pero conocía igualmente que no todo era conseguir material, que si faltaba el maestro el problema quedaba igualmente en pie ya que no se resolvía dejando que los alumnos realizaran sin orientación, muchos trabajos prácticos. Pues afirmaba que no debían confundirse la enseñanza con el trabajo práctico. La primera, decía, es la que da el maestro que sabe, al alumno que ignora; y definía al segundo como el estudio que hace el alumno a continuación de la enseñanza que ha recibido del profesor. Sacaba en conclusión que si el maestro desplaza el problema de la enseñanza, que es función del profesor, hacia el trabajo práctico, que es función del alumno, se anula a sí mismo al demostrar su inutilidad.

Es que nadie como él estaba en condiciones de ser considerado un maestro en la más amplia concepción que puede darse al vocablo.

Herrera Vegas, en cierta oportunidad, con su elocuencia característica, aconsejaba: "Trata de ser maestro antes que profesor. Profesores hay muchos; basta tener buena memoria, un poco de método en la exposición y saber unir lo útil a lo agradable. El maestro es más que eso; es aquel que se da por completo a sus alumnos, que no conoce egoísmos y enseña todo lo que sabe, con la única idea de dejar alumnos dignos de él". "El profesor —decía Melchior de Vogué—, necesita ciencia y elocuencia; el maestro requiere además corazón".

En su caso particular, podemos afirmar que lo poseía desprendido cual ninguno, agitado por un entusiasmo que se contagiaba, impulsado por una voluntad indomable y una capacidad de trabajo que no conocía límite. Su amplitud de miras lo llevaba a considerar que la escuela no solamente debía formar médicos, sino, además, maestros, pero para ello, consideraba que debía disponer de una organización adecuada, de una sensibilidad espiritual y una conducta que constituyeran clima apropiado para formar un alma justa, limpia y religiosamente comprensiva de los deberes que debía cumplir.

El maestro es indiscutiblemente el centro de la enseñanza, pero, desgraciadamente, no es el único factor que incide sobre ella. Necesita para cumplir su obra, elementos, instrumentos, medios y sobre todo tranquilidad; en ese sentido también Gutiérrez debió sentir en carne propia, la frase de Edmond Jaloux que decía "todo hombre que procura elevarse es objeto de innúmeros asaltos que procuran reducirlo al nivel común" . . .

Pero Avelino Gutiérrez poseía condiciones sobradas, una moral acrisolada, una línea de conducta intachable y tenía que triunfar. De tal manera que aún cuando se lo colocó en el trance de jubilarse en pleno apogeo de su vigor físico e intelectual y cuando deseaba más que nunca continuar la obra que había emprendido con tanto amor, podemos afirmar que son contados los maestros que han contribuido con méritos mejores que los de él a la formación moral e intelectual de tantas generaciones de estudiantes, con lo que contribuyó como pocos a prestigiar la Universidad y a servir a su Patria de adopción.

Señores: al pronunciar esta clase inaugural del curso que dictaremos, bajo los auspicios de tan elevada figura, hemos querido recordar, con el cariño y la emoción que supo despertar a través de muchos años de contacto, la obra imperecedera en el terreno docente del insigne maestro. Deseamos que la contemplen las jóvenes generaciones que asoman a un mundo todavía ensangrentado, cargado de odios y preñado de egoísmos y comprueben, si levantan los ojos al cielo, hasta qué altura puede remontarse un alma, cuando se vive con firmeza en los conceptos, rectitud en la conducta y una gran pasión en el corazón.

Conferencia pronunciada en el Colegio el 24 de julio de 1946, en la clase inaugural del ciclo de homenaje a Avelino Gutiérrez.

La Condesa de Noailles

Por ARIEL MAUDET

Sé que para la mayor parte de la humanidad el lirismo es menos indispensable que el aire, el agua o el pan, pero también sé que el lirismo lleva a esa misma humanidad hacia lo más elevado e intenso que han sentido sus más exquisitos representantes. Lirismo es amor, bajo sus formas terrestres y eternas, es amistad, conciencia, delicadeza en el sentimiento, superación del espíritu en su incesante búsqueda de sí mismo; es comunión con la naturaleza, es sumisión ardiente a las leyes universales del ritmo que todo lo vivifica.

Aún es algo más: es el Divino Maestro que nos enseña la belleza que encierra el universo, esa belleza recóndita que las más de las veces permanece oculta, virtual, pero que también puede revelarse ante nuestros ojos, al conjuro de un estremecimiento interno o de un especial estado de receptividad semejante al estado de gracia.

Todos nosotros tuvimos momentos en que la alegría o el pesar íntimo, la vitalidad que en nosotros provoca el múltiple renacer de la primavera, la melancolía del otoño, el deslumbrante esplendor de una mañana soleada o la tristeza filosófica de una tarde de invierno, nos hacen descubrir, de repente, el paisaje que nos rodea, ese paisaje que miramos todos los días y que no vemos sino en esas contadas ocasiones: sólo entonces notamos una ventana florida, la tonalidad anacarada de un cielo gris, la verde frondosidad de un árbol aso-

mándose por encima de un muro, el aspecto alegre de una esquina callejera, la serenidad de un atardecer en el campo. Desgraciadamente esos instantes sólo se repiten de tarde en tarde, y esto es lo que hace indispensable la existencia de los poetas; ellos son los que nos abren de par en par el mundo de la Belleza, ellos los que nos indican la parcela divina que encierra cada uno y todos los objetos que nos rodean; gracias a ellos multiplicamos aquellos momentos felices de comunión y compenetración estética con el mundo cotidiano, trasmutamos todos los valores del universo material y espiritual en que vivimos.

Entre todos los poetas franceses que honraron las letras de aquel país, pocos aparecen ser más líricos que la Condesa de Noailles pocos han demostrado poseer más sentido poético. Todas sus obras, y hasta su vida, son animadas por el más sano fervor, por la más lúcida adoración de la naturaleza, de la belleza serena del universo, del eterno fluir de las diversas estaciones, de la humanidad entera y de sus trabajos. La oscuridad y el sol, el perfume de los días y de las noches, el esplendor del mar azul, el calor de su arena blonda, la piedad hacia los vivos y los muertos, las alegrías y las tristezas del amor, la pureza de los recuerdos, las nostalgias imprecisas del alma, el sentimiento embriagado que suscitan determinados paisajes y las urbes de tierna melancolía o de mágico esplendor, el respeto entusiasta por los verdaderos pensadores y los poetas sinceros: he aquí lo que constituye la materia de todos sus poemas. A menudo nos lo ha repetido:

Nature au coeur profond sur qui les cieux reposent,
Nul n'aura comme moi si chaudement aimé
La lumière des jours et la douceur des choses,
L'eau luisante et la terre où la vie a germé.

Estos versos podrían, creo, utilizarse como epígrafe de una antología poética de esta excelsa poetisa, ya que sintetizan perfectamente la tonalidad común de todas sus obras.

Perteneciente a una de las más antiguas familias de Europa Central, es en París, donde vivía preferentemente su padre, donde nació, en 1876, Ana de Brancovan, la futura poetisa. Podemos adi-

vinar sus primeros años a través de las íntimas confidencias con que dió inapreciable valor al "Livre de ma Vie". Reconocemos en ellas las reacciones de una niña, "a la vez pasiva y fervorosa, desesperada o en completa rebeldía contra todo lo que la rodeaba, siempre presa de una exaltación que hacía alternar la temeridad, la ansiedad, la debilidad, las lánguidas angustias, todo lo que vincula un cuerpo delicado con el poético desmayo de Esther".

Aunque habiendo nacido en París, no es en esta metrópoli donde se la crió; su padre, el príncipe de Brancovan, había comprado poco antes del nacimiento de la niña, un chalet en Amphion, a orillas del Lago de Ginebra, y lo había transformado en villa rumana; es en este ambiente transformado que evocaba todos los prestigios del oriente, y frente a uno de los más hermosos paisajes de Europa, donde vivió la extraña niña que debía ser pocos años después un magnífico poeta lírico.

Desde la más temprana edad la extraña belleza de Ana de Brancovan atraía la atención de todos los que la veían: ojos magníficos, ojos "de gacela" como dicen los poetas árabes, iluminaban un rostro de fineza exótica, y de expresión melancólica. Y es que, a pesar de la riqueza de su familia, del lujo que la rodeaba, a pesar de la profunda afección de sus padres, su niñez fué poco feliz. Como en todas las familias de la alta sociedad, sus padres la abandonaron en cierto modo al cuidado de extraños: niñeras, institutrices, profesores... La vida social absorbía a su madre y la Condesa de Noailles nos ha dejado algunas páginas sencillamente emotivas en qué pinta la desorientación angustiada de su joven alma abandonada. Cuando se encontraba delicada —su niñez fué enfermiza— veía a su madre inclinarse sobre su camita blanca y sentía un beso rápido sobre su frente. Los padres salían para reuniones mundanas y la niña permanecía sola con su hermana. Por ello, desde aquellos años infantiles, toma la costumbre de encerrarse en sí misma, ya se siente incomunicable y melancólica, a una edad en que sólo se piensa generalmente en reír y jugar. Además, las enfermedades: la apendicitis, unos continuos malestares que la debilitan y le prohíben las distracciones propias de su edad. Todo ello crea en su vida, numerosas e imborrables decepciones; en invierno, cuando se ve obligada a permanecer en su cuarto en lugar de presenciar, en lo de sus tías paternas, las fies-

tas de Navidad; en verano, cuando su padre y su hermana recorren sin ella los bosques de Ragatz. "Pienso —confiesa— que es en esos momentos cuando la deslumbrante naturaleza se posesionó definitivamente de mí, me invadió para siempre, se concentró en mí, dando a mi alma una extensión infinita". Efectivamente, sintió desde muy temprano un amor exaltado por ese universo esplendoroso que la rodeaba: "Había concertado, desde la infancia —dice en "Le Livre de ma Vie"— una alianza con el universo, por intermedio de las mañanas azul cristalino, de la tibia pureza del aire transparente, de la superficie poética del agua, desde la cual esperaba ver nacer una nueva, gracil y cándida Afrodita; juntas las manos, había contemplado los crepúsculos silenciosos y, sin embargo, por su énfasis declamatorios. Solicitada por su llamado, siempre unido a su cotidiana despedida, había deseado precipitarme en ellos, hundirme en su púrpura, y morir triunfalmente". Verosímilmente, el paisaje del Lago de Ginebra no ha dejado de provocar este temprano despertar lírico. A menudo lo menciona, y cuando lo hace es con la más hermosa elocuencia: "Parece que la Historia haya descansado, como el viajero de melena al viento y de cuello de camisa abierto de los grabados románticos, sobre esas colinas y en esos valles atravesados por fuentes armoniosas, a la sombra de los castaños cuyas ramas robustas, inclinadas sobre el espacio, parecen levantar y retener entre sus hojas porciones de agua azulada." Más tarde, se acordó a menudo de esos años de infancia y no pocas veces los ha evocado en sus versos:

Enfance au bord d'un lac! angélique tendresse
 D'un azur dilaté, qui sourit, qui caresse,
 D'un azur pastoral, d'un héroïque azur
 Où l'aigle bleu tournoie, où gonfle un brugnon mûr...
 ...Pays mystérieux, abondant, doux et tendre
 Comme un conte enchanté, qu'on veut toujours entendre,
 Moi qui ne peux pas croire aux promesses des cieux,
 Je vous adore avec la part qu'on donne à Dieu.
 Je ne souhaite pas d'éternité plus douce
 Que d'être le fraisier arrondi sur la mousse,
 Dans vos taillis serrés où la pie en sifflant
 Roule sous les sapins comme un fruit noir et blanc.

Con un alma vibrante como la suya, su vocación poética no podía tardar en manifestarse. Poco después de cumplir diez años,

vió llegar a Amphión dos personajes que su padre había invitado: uno era un príncipe regente de una corte centro europea, el otro era Federico Mistral. Veneró y adoró al poeta y ni notó la presencia del príncipe. Su entusiasmo por la poesía, se puede decir que se le reveló a través de la persona del autor de "Mireio"; no tardó pues en tratar de versificar sus sentimientos, sus esperanzas, sus desdichas de niña, pero en realidad, desde los once hasta los diez y seis años, es la prosa y sólo la prosa la que logra satisfacer su deseo de expresión. Ahora bien, prosa o verso, siempre es la misma canción la que oímos. Se siente que un muy sincero y real paganismo vibraba en ella y que este sentir trataba de exteriorizarse de una manera o de otra. Desde el principio de su vida poética, hemos visto que buscaba en la naturaleza, el trampolín, el estímulo que la proyectaría fuera de sí misma, que rompería en ella el caparazón que encierra nuestra personalidad verdadera bajo la personalidad ordenada, social, hereditaria, fruto de la educación y de la instrucción que la oprime y se impone en ella; en una palabra, por su intermedio trataba de liberar sus fuerzas líricas y entregarse a la inspiración.

Desde su más tierna infancia, también sintió una inmensa aspiración hacia la vida, que traducía cándidamente diciendo: "Quisiera ser cien hombres". Este deseo de abrazar a la totalidad de la vida, se acentuó aún más con la multiplicación del goce vital que producen los viajes. Niña aun, el Mediterráneo le había abierto varias veces sus puertas de oro y extendido ante sus plantas su alfombra azul. En Constantinopla, vivió en el antiguo palacio de su abuelo, Musurus Bajá, y conservó siempre un recuerdo vivo de aquellos años. Más tarde, en 1907, publicará un libro que contendrá varios de los poemas que le fueron inspirados por el Oriente:

J'ai vu Constantinople, étant petite fille,
Je m' en souviens un peu.
Je me souviens d'un vase où la myrrhe grésille
Et d'un minaret bleu.

Je me souviens d'un soir aux Eaux-Douces d'Asie:
Soir si trainant, si mou
Que déjà, comme un chaud serpent, la Poésie
S'enroulait à mon cou.

J'étais faite pour vivre en ces voiles de soie
 Et sous ces colliers verts
 Qui serrent faiblement, qui couvrent et qui noient
 Des bras toujours ouverts.

On n'aurait jamais su ma peine ou mon délire,
 Je n'aurais pas chanté,
 J'aurais tenu sur moi comme une grande lyre
 Les soleils de l'été.

Peut-être ma longue et profonde tristesse
 Qui va priant, criant,
 N'est que ce dur besoin qui m'afflige et m'opprime,
 De vivre en Orient!...

A pesar de sus muy reales dotes poéticas que le impulsaban entonces y cada vez con más fuerza hacia la poesía, sólo fué en 1901, luego de su matrimonio con el conde de Noailles, cuando publicó su primer libro de poemas: "Le Coeur Innombrable". En esta primera obra, que provocó en una parte importante de la juventud un entusiasmo delirante, la vemos entregarse a la naturaleza con tal frenesí que aparentaba ser como una bacante ebria de respirar, de ver, de sentir y gozar. La naturaleza, y sólo ella, aparece ante nuestros ojos como dotada de un alma personal y activa. El ser humano se ve reducido a lo instintivo. El deseo que lo impulsa es involuntario, como el dolor y la muerte; no elige ni su destino ni sus amores; y el amor, por otra parte, no es más que una de las expresiones de esta naturaleza, dueña soberana del mundo:

A force de toucher et d'aimer la verdure
 On connaissait très bien toutes les découpures
 Des plantes qui luisaient au gazon du jardin...
 ...On cueillait tes pavots, tes bleuets, tes jonquilles,
 On croyait que ton ciel et que ton mois de mai
 Avait un coeur soigneux et chaud qui nous aimait,
 Et que ton âme simple et bonne était encline
 A fleurir et verdier les petites collines;
 On vivait confiant et serré contre toi
 Comme les nids qui sont au soleil sous les toits...

—Et puis, un jour, j'ai vu comment allait le monde,
 J'ai vu que votre tâche était d'être féconde,
 Que vous étiez sans coeur, sans amour, sans pitié;
 J'ai voulu détourner de vous mon amitié

Pour venir contempler la conscience humaine.
Je pensais qu'elle était un lumineux domaine
Où fleurissaient la loi clémente et l'équité.

—J'ai connu que le mal emplissait les cités,
Que l'homme était sévère et dur aux misérables,
Que vos bois de sapins et vos bouquets d'érables,
Vos figes de froment, d'orge et de sarrasin,
La feuille du figuier vivace et du raisin
Faisaient plus d'ombre à l'âme orgueilleuse et blessée
Que le plaisir, que le travail, que la pensée...

—Et je reviens à vous, apaisante splendeur,
Bénissant votre voix et votre bonne odeur,
Saluant vos coteaux, vos plaines nourricières,
Les mousses des sentiers et la douce poussière
Que votre haleine fait voleter sous le ciel.
Voyez de quel désir, de quel amour charnel,
De quel besoin jaloux et vif, de quelle force
Je respire le goût des champs et des écorces!

—Je vivrai désormais près de vous, contre vous,
Laisant l'herbe couvrir mes mains et mes genoux
Et me vêtir ainsi qu'une fontaine en marbre;
Mon âme s'emplira de guêpes come un arbre,
D'échos comme une grotte et d'azur comme l'eau;
Je sentirai sur moi l'ombre de vos bouleaux;
Et quand le jour viendra d'aller dans votre terre
Se mêler au fecond et végétal mystere,
Faites que mon coeur soit une baie d'alisier,
Un grain de genièvre, une rose au rosier,
Une grappe à la vigne, une épine à la ronce,
Unne corolle ouverte où l'abeille s'enfonce...

Como se ve por estos versos, había en este libro de poemas una fe pagana tan cándida, tan ingenua y esplendorosa a la vez, y que correspondía tan exactamente al deseo de una juventud ávida de evadirse de toda imposición, que una generación se reconoció o creyó reconocerse en ella, como otra generación, atormentada por otra necesidad íntima, se había reconocido en "Les Méditations" de Lamartine.

Después de este libro se dijo de la Condesa de Noailles que era la "Musa de los Jardines", porque todo lo que compone un jardín, desde el más lujoso y el más arreglado al más agreste, la provee

a menudo de todo el principio de sus emociones, todo el marco exterior de sus poemas:

Dans le jardin sucré d'oeillets et d'aromates,
Lorsque l'aube a mouillé le serpolet touffu
Et que les lourds frelons, suspendus aux tomates
Chancellent de rosée et de sève pourvus,

Je viendrai sous l'azur et la brume flottante,
Ivre du temps vivace et du jour retrouvé,
Mon coeur se dressera comme un coq qui chante
Insatiablement vers le soleil levé.

Todo lo que la rodea merece su amor, incluso las verduras más humildes, las plantas más comunes:

Un goût d'éclosion et de choses juteuses
Montera de la courge humide et du melon,
Midi fera flamber l'herbe silencieuse,
Le jour sera tranquille, inepuisable et long.

Et la maison, avec sa toiture d'ardoises,
Laisant sa porte sombre et ses volets ouverts,
Respirera l'odeur des coings et des framboises,
Eparse lentement autour des buissons verts...

La esencia de su poesía es, como se ve, una emoción personalísima frente al mundo sensible. La naturaleza es amplia y múltiple materia sobre la cual trabaja con pasión e intensidad la imaginación siempre dispuesta del poeta. Todos los fenómenos son, para su corazón permanentemente dispuesto, un tema emotivo eternamente nuevo y que no se cansa de traducir con maravillosa abundancia. Sus versos están henchidos, como lo expresa "del olor del alba y de la noche, de las flores de mayo, de las frutas, de viento, de los doce meses y de los treinta jardines de azucenas y verbenas", reflejan el cielo en cada uno y en todo momento. Como lo dice tan armoniosamente:

Les forêts, les étangs et les plaines fécondes
Ont plus touché mes yeux que les regards humains...

Algunos de sus versos evocan una tal frescura de sentimientos

que sólo se les puede comparar con los de un Teócrito o de un Meleagro:

Vois mes agneaux laineaux: de leurs belles toisons
 Nous ferons une couche à nos baisers offerte,
 Nous compterons les mois à l'odeur des saisons,
 Au parfum des fruits mûrs et des roses ouvertes...

Tan justamente y con tanta pasión alabó el poeta el prodigioso encanto de la vida, tanto en sus manifestaciones siderales como terrestres, tanto a través del milagro cotidiano de las plantas y de los animales como a través de los sentimientos humanos, que no pudo impedir que la inquietud ante la implacable fatalidad de la muerte se insinuara y creciera en su ser:

Ah! faut-il que mes yeux s'emplissent d'ombre un jour,
 Et que j'aïlle au pays sans vent et sans verdure
 Que ne visitent pas la lumière et l'amour...

Aun ante este misterio, Ana de Noailles sigue siendo una digna representante de su sexo: ni se asoma en estos versos la menos referencia a aquel sentido metafísico que da tanta profundidad a algunos poemas de Víctor Hugo. Si canta a la Muerte, no es porque su espíritu deseó contestar a la terrible pregunta ¿cuál es la finalidad de nuestra existencia? sino porque su sensibilidad y su raro sentido de la vida se rebelaron ante la ineluctabilidad de nuestro fin ¿por qué morir, si la vida es tan hermosa?

Tout le plaisir de vivre est tenu dans vos mains,
 O Jeunesse joyeuse, ardente, printanière,
 Autour de qui tournoie l'emportement humain
 Comme une abeille autour d'une branche fruitière.

Vous courez dans les champs et le vol d'un pigeon
 Fait plus d'ombre que vous sur l'herbe soleilleuse,
 Vos yeux sont verdoyants, pareils à deux bourgeons,
 Vos pieds ont la douceur des feuilles cotonneuses.

Vous habitez le tronc fécond des cerisiers
 Qui reposent sur l'air leurs pesantes ramures,
 Votre coeur est léger comme un panier d'osier
 Plein de pétales vifs, de tiges et de mûres.

C' est par vous que l'air joue et que le matin rit,
 Que l'eau laborieuse ou dolente s'éclaire,
 Et que les coeurs sont comme un jardin qui fleurit
 Avec ses amandiers et ses roses trémières!

C'est par vous que l'on est vivace et glorieux,
 Que l'espoir est entier comme la lune ronde,
 Et que la bonne odeur du jour d'été joyeux
 Pénètre largement la poitrine profonde!

C'est par vous que l'on est inecessamment mêlé
 A la chaude, odorante et bruyante nature,
 Qu'on est fertile ainsi qu'un champ d'orge et de blé,
 Beau comme le matin et comme la verdure.

Ah! jeunesse, pourquoi faut-il que vous passiez
 Et que nous demeurions pleins d'ennuis et pleins d'âge,
 Comme un arbre qui vit sans lierre et sans rosier,
 Qui souffre sur la route et ne fait pas d'ombrage...

Ante esta vejez que ya la está acechando, ante esa muerte que
 la espera y contra la cual todo su ser se rebela, mira con ternura
 su cuerpo de mujer, admira su perfección, su suavidad, su delicadeza.
 A la Muerte opone pues su cuerpo, símbolo perfecto del Amor profano:

Pauvre faune qui va mourir,
 Reflète-moi dans tes prunelles
 Et fais danser mon souvenir
 Entre les ombres éternelles.

Va et dis à ces morts pensifs
 A qui mes jeux auraient su plaire,
 Que je rêve d'eux sous les ifs
 Où je passe petite et claire.

Tu diras mes gestes légers
 Qui se placent comme l'ombre
 Que balancent dans les vergers
 Les feuilles vives et sans nombre,
 Tu leur diras que j'ai souvent
 Les paupières lasses et lentes,
 Qu'au soir je danse et que le vent
 Dérange ma robe traînante.

Tu leur diras que je m'endors,
Mes bras nus pliés sous ma tête,
Que ma chair est comme de l'or
Autour des veines violettes;

Et dis-leur que dans les soirs lourds,
Couchés au bord frais des fontaines,
J'eus le désir de leurs amours
Et j'ai pressé leurs ombres vaines...

Alma absolutamente pagana, sólo podía sufrir ante la certeza de que algún día ya no se abrirían más sus ojos ante la magia del mundo, que ya no se cerrarían más al conjuro del amor, suave y dulce a la vez; por ello trató de sobrevivir comunicando, gracias a la magia de su apasionamiento, el fervor de su alma a la naturaleza que siempre amó tanto, imprimiéndole el sello de sus pensamientos y de sus sentimientos:

Je m'appuierai si bien et si fort à la vie,
D'une si rude étreinte et d'un tel serrement
Qu'avant que la douceur du jour me soit ravie,
Elle s'échauffera de mon enlacement...

Je laisserai de moi dans le pli des collines
La chaleur de mes yeux qui les ont vu fleurir.
Et la cigale assise aux branches de l'épine
Fera vibrer le cri strident de mon désir.

Dans les champs printaniers la verdure nouvelle,
Et le gazon touffu sur le bord des fossés
Sentiront palpiter et fuir comme des ailes
Les ombres de mes mains qui les ont tant pressés.

La nature qui fut ma joie et mon domaine
Respirera dans l'air ma persistante ardeur,
Et sur l'abattement de la tristesse humaine
Je laisserai la forme unique de mon coeur...

Y porque la vida es corta, porque la muerte siempre está allí acechándonos, desea confundirse con la naturaleza, gozar de todas las alegrías de la existencia. Su extraño ardor en vivir, principalmente por la vida de los sentidos, responde en realidad al terror que despierta en su ser la visión de la Puerta Negra, de la Puerta Fatídica, detrás de la cual nada hay...

Dejà la vie ardente incline vers le soir,
 Respire ta jeunesse,
 Le temps est court qui va de la vigne au pressoir,
 De l'aube au jour qui baisse,

Garde ton àme ouverte aux parfums d'alentour,
 Aux mouvements de l'onde,
 Aime l'effort, l'espoir, l'orgueil, aime l'amour,
 C'est la chose profonde;

Combien s'en sont allés de tous les coeurs vivants
 Au séjour solitaire
 Sans avoir bu le miel ni respiré le vent
 Des matins de la terre,

Combien s'en sont allés, qui, ce soir, sont pareils
 Aux racines des ronces,
 Et qui n'ont pas goûté la vie où le soleil
 Se déploie et s'enfonce!

Sigamos ahora, si así me lo permiten; la curva trazada en lo azul de su cielo poético por Ana de Noailles. Entre "Le Coeur Innombrable" y "L'Ombre des Jours", que apareció en 1902, la tonalidad general ya cambia. Es aún muy joven, la existencia le reserva aún muchas de sus delicias más exquisitas, pero la vida avanza, y aquel sentimiento de la muerte que ya hemos visto aparecer en su obra, que ya le hemos visto atormentarla, se vuelve cada vez más torturante. Ya no le basta sentirse en comunión con la Naturaleza para sentirse dichosa, la imagen del final fatal parece que se encuentra por doquier: todo, en la Naturaleza, le repite el eterno estribillo del "Cuervo" de Poe: "Nevermore", "Nunca jamás" . . . Su corazón sangra ante esa visión, su corazón siempre henchido de amor, de ese Amor que aparece cada vez más como el único sentimiento capaz de vencer a la Muerte; por ello escribe estos versos alados:

J'écris pour que le jour où je ne serai plus,
 On sache comme l'air et le plaisir m'ont plu,
 Et que mon livre porte à la foule future
 Comme j'aimais la vie et l'heureuse nature.

Attentive aux travaux des champs et des maisons,
 J'ai marqué chaque jour la forme des saisons,
 Parce que l'eau, la terre et la montante flamme
 En nul endroit ne sont si belles qu'en mon àme.

J'ai dit ce que j'ai vu et ce que j'ai senti,
D'un coeur pour qui le vrai ne fut point trop hardi,
Et j'ai eu cette ardeur, par l'amour intimée,
Pour être après la Mort parfois encore aimée,

Et qu'un jeune homme alors, lisant ce que j'écris,
Sentant par moi son coeur ému, troublé, surpris,
Ayant tout oublié des épouses réelles,
M'accueille dans son âme et me préfère à elles.

Un intervalo de cinco años separa este libro de poemas de una nueva publicación: "Les Eblouissements", que marca su madurez poética, su más amplio desarrollo. Sigue aquí la huella de los grandes románticos, cuya influencia es preponderante entonces. Encontramos en este libro, aquella virtuosidad que parece jugar con las palabras, las enumeraciones evocadoras, los ritmos, la música de las sílabas sonoras, suaves o amortiguadas, volvemos a encontrarnos con su culto por todos aquellos que han sobrepasado a la humanidad común, con su predilección por los paisajes melancólicos. Como Alfredo de Musset, canta sus dolores, sus alegrías, sus angustias, sus dudas siempre renovadas. Pero estas semejanzas no son más que exteriores y no disimulan las enormes diferencias que la separan de sus grandes antecesores del siglo XIX. Los poetas románticos son hombres, la mayor parte de ellos por lo menos, y como tales amplían sus problemas personales hasta volverlos universales: el dolor de Victor Hugo, es el dolor de todos los hombres, y nos lo advierte personalmente en su Prefacio de "Les Contemplations". Podríamos decir que el lirismo romántico es un enorme río que va a perderse en el océano de las multitudes. Pero la Condesa de Noailles es mujer, prodigiosamente mujer, ingenuamente mujer, su lirismo se asemeja más a un geyser que apunta hacia el cielo y que se derrumba sobre sí mismo para volver a elevarse hacia las nubes. Es más, su lirismo trata de encerrar el dolor y la angustia universales en los límites de un solo ser, en el corazón de Ana de Noailles. Para ella, nada existe fuera de sí misma, fuera de los sentimientos que en ese preciso momento le embargan. La vemos por ejemplo, en "Les Eblouissements", volverse, y con tristísima nostalgia mirar hacia su propio pasado:

Avoir quinze ans, rêver dans l'herbe haute et chaude
Où le soleil s'ébat,

Sans se lever pour voir si le bel Amour rôde,
Si l'on entend ses pas.

Savoir que l'on aura, pour posséder le monde,
Tous les autres étés,
Et goûter cette joie insensible et profonde
D'être sans volupté...

Y este deseo nostálgico es quizá aun más emocionante, expresado en este poema:

Ma ville, écoutez-moi, je chante, c'est la nuit;
Je viens, les bras chargés de tout l'amour du monde,
Et les poètes morts, dans leur tombe profonde,
Me suivent de leurs vœux et savent qui je suis.

Je suis la soeur du temps, la voix qui continue
Le cri rauque et brûlant au fond des bois jeté,
Les adorations des plantes pour l'été,
L'insatiable orgueil de l'homme vers la nue.

Ma mémoire est un beau filet de verte soie,
Où de mols papillons tournent dans des parfums,
Où les jours en allés reviennent un à un,
Où l'ancien verger sous ses abeilles ploie.

Allez! je ne veux plus vous garder dans mon âme,
Peuples des chauds regrets et des récents émois,
Descendez de ma vie, allez-vous en de moi,
Redevenez le bois, le torrent et la flamme.

Que la cende s'envole et redevienne cendre,
Que mon enfance soit mon enfance, et non plus
Ce lourd entassement de tout ce qui m'a plu,
Et que mes doigts en vain s'efforcent de reprendre,

Et libre, ayant brisé tous mes divins soucis,
Ah! que je sois encore, sous l'aubépine heureuse,
Comme une jeune fille émue et curieuse
Qui tressaille d'espoir vers l'amour imprécis...

Este hermoso poema, profundamente lucido y de una musicalidad sinfónica anuncia de las obras más significativas quizá de la Condesa de Noailles: "Les Vivants et les Morts", que no fué edi-

tada sino en 1913, y que es su primer libro de poemas en que canta casi exclusivamente al Amor.

Al acercarse demasiado a la Naturaleza, al entrar en contacto estrecho con ella, la Naturaleza la ha decepcionado, quizá porque no levantó el velo que tanto deseaba descorrer su sed de verdad y, sobre todo, de seguridad. El secreto de su supervivencia, Ana de Noailles lo va a buscar fuera de la Naturaleza, en el ser humano, fuera del reino mineral y vegetal siempre tan mudos ante sus súplicas, en el reino humano con el cual los intercambios parecen posibles, a pesar de la terrible incomunicabilidad de las almas:

Je m'arrête et me livre à ta bonté nouvelle,
Cher être où je m'achève enfin. Je t'ai choisi
Pour le point du départ de ma vie éternelle;
Déjà mon coeur en toi jette un cri adouci.
Je me lie à ton âme où se meuvent des ailes,
Et mon esprit, qui fut l'immense fantaisie,
Veut languir, les yeux clos, dans ta haute nacelle,
Délivré de l'espace et de la poésie!...

Siente sin embargo que ni el mismo amor podrá dulcificar su punzante dolor, sabe que la medida del hombre no es la medida de ese enemigo que la acecha constantemente y que la vencerá algún día, tras una larga lucha silenciosa. Quisiera creer, invocar a Dios, pero no oye Su Voz:

Si vous parliez, Seigneur, je vous entendrais bien,
Car toute humaine voix pour mon âme s'est tue,
Je reste seule auprès de ma force abattue,
J'ai quitté tout appui, j'ai rompu tout lien.

Mais jamais rien à moi ne Vous a révélé,
Seigneur! ni le ciel lourd comme une eau suspendue,
Ni l'exaltation de l'été sur les blés,
Ni le temple ionien sur la montagne ardue;

Hélas! ni les matins de ma brûlante enfance,
Où dans les prés gonflés d'un nuage d'odeur,
Je sentais, tant l'extase en moi jetait sa lance.
Un ange dans les cieux qui m'arrachait le coeur!

Pourtant, ayez pitié! Que votre main penchante
Vienne guider mon sort douloureux et terni;

J'aspire à vous, Splendeur, Raison éblouissante!
 Mais je ne vous vois pas, ô Mon Dieu! et je chante
 A cause du vide infini!

Ocho años separan "Les Vivants et les Morts" de "Les Forces Eternelles". Publicado en 1920, este libro contiene magníficos poemas inspirados por la Gran Guerra de 1914-1928. Un tema como éste se presta fácilmente a la oratoria y al énfasis, la Condesa de Noailles supo evitar estos defectos y sus versos son siempre de una gran sobriedad:

Les morts pour la Patrie ont la gloire plénière.
 Ce long halètement des coeurs vers la lumière.
 Où le génie humain épuise son effort,
 Ceux-là n'en ont pas eu besoin: ils sont bien morts:
 D'un coup ils ont rejoint l'éternité des siècles...
 Ils riaient. En riant, ils savaient que l'on meurt
 Quand on accepte avec cette royale humeur
 De courir à l'assaut comme à la promenade.
 Ils mettaient leurs gants blancs devant la canonnade
 Et tendaient cette main de fiancé joyeux
 A la vierge d'airain qui leur broyait les yeux
 Jusqu'à ce que le jour sombrât sous leurs paupières...

Pero quizá el más hermoso de todos los poemas que esa guerra le inspiró, aquel en que la nobleza del acento, la sencillez dentro de la grandeza recuerdan más exactamente los versos que inspiraban a los vates de la antigüedad las gestas de los guerreros de Salamina, de Maratón y de las Termópilas, es el poema que se titula:

VERDUN

Le silence revêt le plus grand nom du monde;
 Un lendemain sans borne enveloppe Verdun.
 Là, les hommes français sont venus un à un,
 Pas à pas, jour par jour, seconde par seconde
 Témoigner du plus fier et plus stoïque amour.
 Ils se sont endormis dans la funèbre épreuve.

Verdun, leur immortelle et pantelante veuve,
 Comme pour implorer leur céleste retour,
 Tient levé les deux bras de ses deux hautes tours.
 —Passant ne cherche pas à donner des louanges
 A la cité qui fut couverte par des anges

Jaillis de tous les points du sol français: le sang
 Est si nombreux ici que nulle voix humaine
 N'a le droit de mêler sa plainte faible et vaine
 Aux effluves sans fin de ce terrestre encens.
 Reconnaiss, dans la plaine entaillée et meurtrie,
 Le pouvoir insondable et sain de la Patrie
 Pour qui les plus beaux coeurs sont sous le sol, gisants.

En ces lieux l'on ne sait comment mourir se nomme,
 Tant ce fut une offrande à quoi chacun consent.

A force d'engloutir, la terre s'est faite homme.
 Passant, sois de récit et de geste économe,
 Contemple, adore, prie, et tais ce que tu sens.

Sin embargo, por puro y sincero que sea este sentimiento patriótico, no es más que un accidente en la carrera poética del poeta y, a través de esta manera circunstancial, podemos muy fácilmente seguir el hilo conductor de su inspiración permanente. Así es como su instinto, a pesar de sus desengaños, la conduce de nuevo y siempre hacia la contemplación de los espectáculos que ofrece la Naturaleza en su ciclo eterno:

C' est soudain le printemps! La verdure s'enroule
 Autour des branchages foncés:
 Aériens semis, verte et fine semoule,
 Bourgeons crépus, frisés, froncés!

On ne sait quoi d'heureux se concerte et pullule
 Dans l'azur enfin revenu.
 —Invisible bonheur du printemps sans scrupules,
 Et pourtant toujours ingénu,

Se peut-il qu'aujourd'hui votre brusque présence,
 Solide comme un marbre bleu,
 Altère ma tristesse, endorme ma prudence,
 Et que je brûle avec vos feux?

Además su corazón parece haberse ampliado y ahora escribe versos en que palpita no sólo lo más íntimo de sus fibras, sino la ternura que siente hacia el prójimo. Parecería que la guerra, al unir los destinos de los hombres de una misma patria, haya abierto sus brazos al humano dolor. No obstante, a pesar de ese acento nue-

vo, el centro de la mayoría de sus poemas lo constituye su propio ser, sus alegrías tardías, sus horas atormentadas, sus pesares, sus recuerdos. Vuelve a vivir con su imaginación aquella infancia melancólica a orillas del lago que llama "el lago de San Francisco de Sales". Sobre todo se la ve debatirse entre el amor y la muerte. Sí, la muerte, la hallamos por doquier:

Ne sais-je pas qu'assis, ou debout et courant
L'homme est toujours un même et régulier mourant!

Califica su vida "un accidente suntuoso, vano y triste!", ella que partía hacia la vida con tanta vehemencia y esa suerte de ebriedad fabulosa que hemos notado en "Le Coeur Innombrable". Contra esa amenaza de todos los instantes, no hay más que el amor al que se pueda recurrir, y, dirigiéndose al ser amado, le dice:

Mon amour, cette paix goûtons-là côte à côte,
Sereinement, avant que le destin nous ôte
Des bras, du coeur puissant, de la bouche qui mord,
La passion, le seul acte contre la mort!

Mas la dicha que nos haría olvidar todo aquello que nos oprime, ¿quién podría decir que la ha conocido? El placer toma su lugar, el placer violento, duro, efímero, que nos devuelve pronto a nuestra soledad. ¿Acaso no la oímos decir al ser amado, luego que pasó la hora feliz:

Que peut-il y avoir, ô mon amour unique,
De commun entre vous et moi?

Tremenda declaración que expresa plenamente los límites de los amores humanos. Y a pesar de ello, si imagina la muerte del ser querido, desea desaparecer junto con él:

Ainsi l'on nous mettrait ensemble dans la terre,
Où seule, j'eus si peur d'aller;
La tombe me serait un moins sombre mystère
Que vivre seule et t'appeler.

Et je me réjouirais d'être un repas funèbre
Et d'héberger la mort qui se nourrit de nous,
Si je sentais encore, dans ce lit des ténèbres,
L'emmèlement de nos genoux...

El otoño ha llegado para Ana de Noailles, no el otoño prematuro en que el oro de las hojas se mezcla al verdor de los árboles sino aquel que anuncia el invierno por la caída de las hojas y la huída de las golondrinas. Sus últimos libros de versos: "Le Poème de l'Amour", "L'Honneur de Souffrir" ya no tienen la plenitud de los anteriores; están como marchitos; por ello quizá, en ellos descubrimos los versos más profundos, más dolorosos y más verídicos. Pero ahora parece como si cada verso fuera murmurando a media voz: no desean ya deslumbrar, sólo quieren retener la sangre que fluye por la herida mortal de la vida. Escuchémosla suspirar al amado:

Je n'ai besoin que de toi
Qui n'as besoin de personne.

y más adelante:

Savoir que tu vis, être sûre
D'être seule à le savoir tant...

y de repente:

O toi que je ne connais pas...

¿Acaso nos conocemos alguna vez? Acaso no es sólo después de haber perdido al ser que amamos, cuando uno se da cuenta cabal de todo aquello que ese ser representaba para nosotros, para nuestra vida, para nuestro propio ser que se encontraba así disminuido?

En tremblant mon regard descend
Jusqu'en mon coeur où vit ton sang.
Je ne veux plus penser qu'à peine,
Tant je me blesse à mon tourment.
—Hélas! t'ai-je fait de la peine
A toi qui fus si simplement
Ma loi et mon contentement?

¿Cómo no rebelarse contra la idea de la ineluctable muerte? sus acentos parecen ahora impregnados de una desesperanza aun más atormentada:

Vivre, permanente surprise!
L'amour de soi, quoi que l'on dise!

L'effort d'être, toujours plus haut,
 Le premier parmi les égaux,
 La vanité pour le visage,
 Pour la main, le sein, le genou,
 Tout le tendre humain paysage!
 L'orgueil que nous avons de nous,
 Secrètement. L'honneur physique,
 Cette intérieure musique
 Por quoi nous nous guidons, et puis
 Le sol creux, les cordes, le puits
 Où lourdement va disparaître
 Le corps ivre d'éternité.

—Et l'injure de cesser l'être
 Pire que de n'avoir pas été!

Su desesperanza nace de su absoluto ateísmo; siempre la llamarada que la consumió fué únicamente el resultado y no la causa de su terror ante la palidez helada del Destino. No cree en un más allá, y teme esa Nada que su inteligencia le muestra pero que no quiere ni puede aceptar su alma. Siempre deseó aturdirse, y durante largo años creyó haberlo logrado, pero, en cuanto cayeron las primeras nevadas del invierno comprendió que jamás pudo conseguirlo; de allí su angustia. Desconoce al Divino Maestro, sus alegrías nada le deben, fueron las de la juventud, el amor, la pasión, el placer. Eros fué su dios y no Aquél cuya sombra descende del Gólgota para cubrir toda la tierra. Pero Eros no tiene piedad, se aparta de la vejez, por ello nada le queda, nada espera:

Je ne commettrai pas envers votre bonté,
 Envers votre grandeur, secrète mais charnelle,
 O corps désagrégé, ô confuses prunelles,
 La trahison de croire à votre éternité.
 Je refuse l'espoir, l'altitude, les ailes,
 Mais, étrangère au monde et souhaitant le froid
 De nos affreux tombeaux, trop bas et trop étroits,
 J'affirme, en recherchant vos nuits vastes et vaines,
 Qu'il n'est rien qui survive à la chaleur des veines!

Después de la publicación de este último libro no se supo más de ella. De cuando en cuando, un periodista aludía discretamente a la enfermedad que consumía poco a poco su vida. A pesar de todo, tan acostumbrado se estaba a saberla llena de vida, que

cuando el 5 de mayo de 1933, los diarios anunciaron la triste nueva, todos sintieron un doloroso estupor. Sabíamos que desde hacía más de dos años, se había sentido herida, casi aniquilada en pleno talento, y hasta quizá por la vehemencia de su temperamento que había gastado constantemente y sin reservas, la frágil y deliciosa envoltura de su cuerpo.

Como lo ha deseado, terminó sus días en un aislamiento absoluto que no deja de tener su grandeza; por lo menos estamos seguros que el porvenir no le rehusará el desquite de revivir en el espíritu de todos aquellos que leerán sus versos, glorioso destino, en realidad, que descontaba por otra parte ella, que había escrito estos magníficos versos que citaré para terminar:

Mais ceux-là qui liront les pages de mon livre,
Sachant ce que mon âme et mes yeux ont été,
Vers mon ombre riante et pleine de clarté
Viendront le coeur blessé de langueur et d'envie:
Car ma cendre sera plus chaude que leur vie.

Conferencia pronunciada en el Colegio el
14 de junio de 1946.

Problemas del comercio internacional

Por WALTER H. DELAPLANE

En ocasión de ocupar la tribuna del Colegio el profesor Delaplane, la doctora Margarita Argúas, secretaria de la Cátedra Roosevelt, lo presentó con estas palabras:

El 13 de abril del año pasado, al exponer el significado de la creación de la cátedra Roosevelt, en este Colegio Libre de Estudios Superiores, dijimos: "Haber creado una cátedra bajo la invocación de ese nombre significa que maestros americanos, en términos de confraternidad americana, pero con ideales de valor universal y humano, enseñaran democracia y la practicara con el ejemplo de sus vidas públicas, buscando realizar en América el genio del hombre americano que es la libertad".

El profesor Walter Delaplane, que hoy iniciará con un ciclo de seis conferencias sobre temas de economía política las actividades de la cátedra, es el primer hito, plantado en la Argentina, de una larga ruta de interpenetración cultural que pretendemos construir a través del territorio espiritual de los pueblos americanos.

El 1º de diciembre de 1936, en la sesión inaugural de la Conferencia de la Paz, reunida en Buenos Aires, el Presidente Roosevelt, con palabras de valor inmutable y que parecen pensadas para el momento difícil de post-guerra, que por segunda vez en el lapso de treinta años está viviendo la humanidad acongojada, dijo: "Estoy plenamente convencido que la gente sencilla de todas partes del mundo civilizado desea hoy que los pueblos vivan en paz los unos con los otros. Y, sin embargo, los líderes y los gobiernos recurren a la guerra" —a la amenaza de guerra, o a la guerra como una solución inevitable, podríamos decir nosotros—. "Si el genio de la humanidad", continua el Presidente, "que

inventó las armas de muerte no puede descubrir los medios de preservar la paz, no hay duda alguna de que nuestra civilización, tal como actualmente existe, atraviesa un momento fatal. Pero no podemos aceptar ahora, y especialmente en vista de nuestro común propósito, una actitud derrotista. Sabemos por dura experiencia que la paz no se consigue sólo con pedirla; la paz, como otros preciados bienes, puede obtenerse únicamente gracias a tenaces y laboriosos esfuerzos. Nos hallamos aquí para dedicarnos y dedicar nuestros países a esta obra”.

Considero que la creación de la cátedra Roosevelt es parte de esos laboriosos y tenaces esfuerzos que deben realizar los hombres de buena voluntad de todo el mundo para asegurar la paz. Necesitamos conocernos mejor; necesitamos tratarnos y comprendernos. La verdad es que los límites territoriales de los Estados se alzan como barreras infranqueables separando a unos pueblos de otros. Las vinculaciones se hacen por los gobiernos, de modo protocolar, y a pocos kilómetros de distancia, en esta era del avión y de las velocidades fantásticas, la verdad, la cruda verdad, es que los hombres de América no nos conocemos. Haciendo uso de la franquicia de la posición independiente del Colegio Libre, en el estudio y resolución de los problemas sometidos a examen desde su tribuna, digamos en alta voz, lo que todos los días susurramos en voz baja: no sabemos nada del resto de los países de América; nos ignoramos y nos desconocemos. Cada una de las repúblicas vive su vida política y civil de modo aislado, sin sentirse parte del gran todo universal que debía ser el continente americano. Es cierto que pocos conceptos han merecido más declaraciones teóricas y solemnes que el panamericanismo; pero ello existe en los comunicados de las cancillerías. El auténtico panamericanismo, hecho de relaciones cordiales de pueblo a pueblo, de hombre chileno a hombre colombiano, de escolar uruguayo a escolar ecuatoriano, de maestro paraguayo a maestro boliviano, de obrero del altiplano peruano a obrero de la cuenca del Amazonas, del llanero venezolano al paisano de la pampa, ese panamericanismo no se ha hecho todavía y ni siquiera se ha intentado. El día que esos auténticos exponentes de la masa viviente de cada nacionalidad, conozca los problemas y las angustias del resto de los países y sea capaz de tender la mano y de reaccionar en forma colectiva, si en alguno de ellos se desconocen los derechos esenciales de los individuos. Sólo ese día podremos decir que comienza a hacerse efectivo el panamericanismo. Será una tarea de muchos años, y ardua y difícil. Corresponde comenzar a hacerla efectiva a los hombres de estudio, a los profesores, a la cátedra libre y a la prensa independiente. Es en el fondo un problema de educación política. De educación política en el orden interno y en el orden internacional. Hay también entre estos dos conceptos una íntima interdependencia. El ciudadano mejor educado políticamente en el ordenamiento interno de un país, el que sepa defender mejor sus derechos frente a las arbitrariedades de los gobiernos, es el que comprenderá más rápidamente la necesidad de asegurar esos derechos a los ciudadanos de los otros países. Hay una indivisibilidad de conceptos entre ciertos principios del derecho

privado y ciertos principios del derecho público, entre ciertas concepciones del orden nacional y las mismas concepciones en el orden internacional. El respeto a los tratados entre los Estados tiene su correlativo en el respeto de las convenciones privadas; el respeto a los derechos individuales en el orden interno, es la condición esencial para el respeto de los Estados entre sí. Ni soberanías agresivas, ni agresiones del Estado a la condición humana de los habitantes de cada Nación. He ahí el contenido, en resumen, del ideal de convivencia entre los pueblos del mundo.

La cátedra Roosevelt busca asentar jalones en la obtención de ese ideal. Por eso está entre nosotros el profesor Walter Delaplane. Egresado de la Universidad de Oberlin, doctor en filosofía en Duke University, profesor de Economía Política en el mismo centro de estudios hasta 1943, viene ahora de Asunción del Paraguay donde ha dictado un curso de esa asignatura e irá a mediados de agosto a su país, Norte América, a ocupar la cátedra de economía en la Universidad de Saint Lawrence.

Los temas elegidos por el profesor Delaplane, colocan su enseñanza en el plano económico internacional y en el tiempo de la post-guerra, que estamos viviendo. Procede de una nación de alta economía, acaba de pasar una temporada en el Paraguay y ahora permanecerá alrededor de un mes entre nosotros, país que ya conocía. Para su visión de técnico, supongo la importancia que deben revestir estas tres expresiones de la economía del continente americano y, también, para qué no decirlo, de estos modos políticos distintos de convivencia social y jurídica, íntimamente vinculados o interdependientes. Escuchémoslo, pues:

M. A.

Entre las diversas ramas de las ciencias económicas, es muy probable que en ninguna haya habido tan amplia divergencia entre la teoría y la práctica y al mismo tiempo tal acuerdo entre los economistas, como en el campo del comercio internacional. Desde los tiempos de Adam Smith, los científicos más notables, con pocas excepciones, relativamente, han sostenido la teoría librecambista con ciertas modificaciones y matices introducidos a lo largo de los años. Todavía en la tercera década de este siglo, los economistas norteamericanos han solicitado más de una vez al Congreso la reducción de trabas al comercio mundial, recomendando específicamente la rebaja de aranceles y la supresión del sistema de cupos o de injustificadas prohibiciones de importación y exportación de productos alimenticios, materias primas y manufacturas. Han proclamado también, si las naciones del globo se han de beneficiar del comercio internacional, la necesidad de sustituir el comercio bilateral por el comercio multilateral. Además, han recomendado la su-

presión de las medidas restrictivas del control de cambios, ya que las restricciones monetarias han contribuído indirectamente, y sobre todo arbitrariamente, contra el comercio.

Como contraste, los gobiernos se han inclinado, aproximadamente desde 1870, hacia una política nacionalista, proteccionista y se puede decir que mercantilista, parecida en muchos aspectos a la de España, Francia, Inglaterra y otros países en los siglos XVII y XVIII. Para ello han recurrido a la elevación de los aranceles de importación y a las demás trabas mencionadas. En alguna ocasión, como en 1930, este movimiento lo han iniciado los Estados Unidos elevando los aranceles de importación. Los demás países han seguido el mismo camino por diversas razones y han descubierto métodos aún más eficaces para dificultar el comercio.

Es evidente que estas restricciones no se proponen impedir que se comercie, sino proteger los intereses nacionales. Es posible que algunas de estas medidas nacionalistas las haya motivado el hecho de que en los Estados Unidos, país rico, el proteccionismo ha prevalecido durante más de un siglo. Lo que ha habido, en realidad, es una confusión acerca de la relación que hay entre la producción y el alto nivel de vida de los Estados Unidos y las leyes proteccionistas que obstruyen la competencia extranjera en el mercado doméstico. Ciertamente que el bienestar económico de aquel país se ha atribuido en algunas campañas electorales a la protección que brindan los aranceles. Pero, sin embargo, nuestra producción descansa en realidad en la variedad y cuantía de nuestros recursos minerales, en la gran extensión de terreno fértil, en el suave clima, en la numerosa población que permite la economía de la producción en gran escala, y en la existencia de toda clase de medios de transporte, además de otros factores intangibles como son la eficiencia con que se han combinado los elementos de producción y la existencia de un buen sistema de instrucción. Además disponemos del capital necesario para el desarrollo de la industria y la agricultura y no titubeamos en arriesgarlo en nuevas empresas e industrias. En consecuencia, el nivel de vida que disfrutamos debemos, pues, atribuirlo a esos factores, y no a los aranceles más o menos altos.

El establecimiento de obstáculos al comercio lo han motivado a veces supuestas exigencias económicas o el deseo de desquitarse. De todos modos, por ese camino nos hemos acercado a la economía

mercantilista, que dirigía todos sus esfuerzos a aumentar la exportación y reducir la importación de manera que el país recibiera más de lo que entregaba, creyendo que de ese modo aumentaba la riqueza nacional. En general, no se entendía entonces, como al parecer tampoco se entiende ahora, que una nación exporta para importar, y que el fin del comercio exterior, como el de toda actividad económica, es el consumo, no el desprenderse de productos nacionales ni el acumular oro y plata para enterrarlo y guardarlo protegido por soldados. Todavía prevalece la idea de que una "favorable balanza" comercial beneficia al país mientras una "balanza desfavorable" asume el carácter de un desastre nacional más o menos grave. Sigue también subsistiendo la noción mercantilista de que la industria beneficia a un país más que la agricultura.

En esa atmósfera de resuelta predilección por la protección de la industria nacional, robustecida por las circunstancias de tiempos de guerra, que obligaron a países más pequeños a aumentar la variedad y cantidad de sus manufacturas para satisfacer o intentar satisfacer sus mínimas necesidades, y que estimularon a varios de ellos a ampliar su marina mercante para transportar productos esenciales que todavía se podían adquirir en el extranjero, los Estados Unidos han tomado la iniciativa para recomendar, dentro de lo posible, la abolición de las trabas al comercio y el restablecimiento del comercio internacional sobre base multilateral. Pero a pesar del éxito con que hasta ahora se ha trazado el plan y se han creado las organizaciones necesarias para estabilizar el cambio internacional, siguen siendo grandes las dificultades para lograr una cooperación activa que permitiría obtener del comercio internacional grandes beneficios. Voy a exponer a continuación en qué consiste lo que se puede ganar en el intercambio de artículos, y los problemas relacionados con la atenuación de las restricciones que corrientemente limitan el volumen comercial y los beneficios que del comercio se obtienen.

LO QUE SE GANA EN EL COMERCIO

Lo que una nación gana en el comercio exterior se desprende del hecho de que ciertos artículos se producen mejor o más barato en otra. No se discuten, en general, las ventajas derivadas de la im-

portación de ciertos artículos que faltan totalmente o escasean dentro de los límites de la nación y son necesarios para su economía, cuando no puede producir sustitutos satisfactorios. Así como Adam Smith no podía concebir que Escocia se dedicara a producir vinos franceses, cultivando las viñas en invernaderos a un costo mucho mayor que el del producto importado, ni los más ardorosos defensores del proteccionismo en los Estados Unidos pensarían en la creación de cafetales para evitar la importación del café brasileño. No es probable, tampoco, que aunque en Paraguay y Bolivia se pudieran producir maquinaria pesada y automóviles, esos países se pudiesen permitir el lujo de establecer industrias para producirlos con objeto de atender a las necesidades nacionales de esos productos.

Los economistas clásicos y neoclásicos han demostrado, a veces con gran extensión, las ventajas inherentes para un país en especializarse en la producción de artículos que puede producir con absoluta ventaja. Sin embargo, en estos tiempos de productos sustitutos y del invento de productos sintéticos, a veces superiores a los naturales para ciertos usos, lo que durante mucho tiempo se consideró ventaja absoluta no puede ser considerada como tal. El nylon, para muchos fines, es estimado como superior a la seda. El rayon ha desplazado en gran parte al algodón en la manufactura de neumáticos, no sólo por razón del precio, sino porque su producción se ha perfeccionado hasta el punto de que los neumáticos en que se emplea rayon en vez de algodón son mejores. El caucho sintético se prefiere ahora al natural por su mayor resistencia a los ácidos, a la luz del sol, al aceite, etc., y no es probable que el natural lo vuelva a desplazar en artículos en que esa cualidad tiene importancia en su duración. Son numerosos los ejemplos semejantes.

Esta tendencia en el campo de los inventos, especialmente en la química, indica cada vez más que lo que se entendía por "ventaja absoluta" es un concepto tan relativo como el de la "ventaja comparada". Y mientras esta ventaja que un país tiene sobre otro vaya perdiendo relativamente importancia en la producción de un artículo determinado, mayores serán las probabilidades de que unos leves cambios en las tarifas de salarios y en la productividad de los obreros convertirán lo que en términos de producción física era una ventaja, en una desventaja en términos de costos y precios. Y como consecuencia se creará la posibilidad de establecer nuevas industrias

en países que en un tiempo se creía que no reunían condiciones para ellas.

Un segundo factor que contribuye a la industrialización de países cuya economía anterior era principalmente agrícola y extractiva es la difusión de conocimientos técnicos y la aparición de máquinas automáticas que requieren menos habilidad en la producción. Estos nuevos elementos provocan una revisión de los costos de producción en escala descendente en zonas que en el pasado no podían competir con productos extranjeros.

Del mismo modo, el estancamiento de industrias tradicionales ha servido ocasionalmente para asegurar la inversión de capitales en nuevos equipos industriales en países que anteriormente importaban sus productos, pero que ven que con la adopción de nuevos adelantos pueden competir con industrias viejas y rutinarias. Los fabricantes ingleses de artículos de algodón, por ejemplo, que no han arrinconado su vieja maquinaria para reemplazarla con una nueva, han contribuido notablemente a estimular la exportación de productos algodoneros de los Estados Unidos, Japón y Brasil y a que otros países hayan establecido pequeñas industrias para satisfacer total o parcialmente sus propias necesidades. La desocupación que se temía resultara en Inglaterra de la instalación de maquinaria nueva y mejor ha sido aún más aguda en las últimas dos décadas a medida que la industria textil inglesa perdió una parte importante de su mercado mundial.

Por último, hoy está más difundida la idea de que para lograr una economía en gran escala no es necesario que las plantas industriales sean tan grandes como lo son ahora en algunos casos. Varias grandes casas norteamericanas, por ejemplo, han empezado con lo que se conoce por descentralización de sus actividades productivas y, como consecuencia de una mayor eficiencia, han reducido los costos de producción. Voluntariamente, como resultado del estudio de los costos y de otros factores, o involuntariamente, como resultado de los cambios de moneda y de otras restricciones impuestas por varios países a la importación, se han visto empujadas a correr el riesgo de invertir capitales en sucursales extranjeras de pequeño volumen. Varios países han obtenido también capitales para la industrialización recurriendo al ahorro nacional, con lo que han podido obtener

en parte las divisas necesarias para adquirir maquinaria mediante empréstitos exteriores.

Como consecuencia de todo esto, algunos economistas y funcionarios se han expresado en favor de una industrialización general de sus países y hasta en favor de la iniciación de un plan trazado para hacerlos económicamente autárquicos e independientes de las fuentes de producción extranjera. Keynes, conocido economista inglés, dijo, por ejemplo: "No estoy convencido de que las ventajas económicas de la división internacional del trabajo sean hoy comparables a lo que eran... Respecto a una gran variedad de productos industriales, y tal vez también de productos agrícolas, he llegado a dudar de que la pérdida económica que para una nación representa el bastarse a sí misma sea lo bastante grande para exceder a las demás ventajas de poner gradualmente al producto y al consumidor dentro del ámbito de la misma organización nacional económica y financiera. Se va acumulando la experiencia que prueba que la mayoría de los modernos procesos de producción en masa se pueden llevar a la práctica, casi con la misma eficiencia, en la mayoría de los países y de los climas... Aunque el bastarse nacionalmente, para decirlo en breves palabras, cueste algo, se va convirtiendo en un lujo que nos lo podemos permitir si lo deseamos".

Keynes, Beveridge, Donham y otros que abogan por una mayor independencia de las fuentes extranjeras de suministro, reconocen, sin embargo, que la consecuencia de reducir la especialización y el comercio puede traer que baje el nivel de vida, pero se apoyan en otras razones. Así como no se puede discutir que es preferible comprar un sobretodo en un comercio donde cuesta la mitad que en otro, tampoco se puede discutir que el intercambio comercial produce beneficios, pues tan absurdo es pagar cinco veces más por producir el sobretodo en nuestro propio país.

LA INDEPENDENCIA ECONOMICA CONTRA LA EXPANSION COMERCIAL

Entre las principales razones en favor de la economía autárquica está, primero, la de que es necesaria para protegerse en tiempo de guerra, argumento que evidentemente es aplicable tanto para prepararse para una guerra defensiva como para una guerra ofensi-

va; y, segundo, que la estabilización de la economía nacional es imposible si sigue estando sujeta a perturbadoras influencias extranjeras. La economía autárquica es, pues, uno de los postulados de quienes están dispuestos a justificar ciertos sacrificios para mantener a un país en pie de guerra, y de los planeadores que quisieran eliminar en la economía las perturbaciones cíclicas y la desocupación mediante una detallada reglamentación de la agricultura y la industria. Aunque cada una de estas cuestiones es digna de un amplio análisis que no puedo hacer detalladamente en esta conferencia, diremos que esos argumentos proporcionan las bases para obstruir el desarrollo del comercio en la postguerra.

Mientras los progresos técnicos y la difusión de los conocimientos técnicos y de la habilidad hagan posible que en un país se produzcan artículos a un costo menor o comparable al de los productos importados, se puede esperar la expansión de las industrias domésticas y una mayor autonomía en bienes de consumo. Si los aranceles protectores, los cupos de importación, el control de cambios, los subsidios, la prohibición de importar y otras disposiciones restrictivas son necesarias para que una industria subsista, debemos pesar, sin embargo, el costo adicional de la autonomía en relación con los beneficios que se obtienen importando los artículos, así como medir las ventajas de la independencia económica en relación con las desventajas de depender de suministradores extranjeros para ciertos artículos. Vale, por lo tanto, la pena de averiguar hasta qué punto puede ir un país hacia la autonomía sin pagar un precio desmesurado en relación con los beneficios que puede producir el intercambio. Hay que decidir también si para un país puede tener ventajas el restringir el comercio para hacerse independiente de fuentes extranjeras de suministro, cuando para conseguirlo debe seguir dependiendo de otros países en cuanto a las primeras materias necesarias. Hasta ahora, los que se oponen a la libertad de comercio se han ocupado poco del problema de los grandes sacrificios que pueda haber que hacer para lograr la autonomía económica.

De todos los países del mundo, los únicos que probablemente pueden permitirse el lujo de una economía autónoma son los Estados Unidos y Rusia y aún ellos sufrirían graves pérdidas económicas si dejaran de importar y exportar. Antes de la guerra poca gente comprendía en los Estados Unidos cuánto dependía de las

importaciones para mantener su nivel de vida. En el período 1925-1929 los Estados Unidos importaron todo lo que necesitaban de caucho, cromita, antimonio y estaño, la mayor parte del manganeso, tungsteno, nickel, potasio y mercurio que consumían, gran parte de los nitratos, la bauxita y la lana y una menor proporción del hierro, el plomo y la mica necesarios. Antes de la guerra dependíamos del extranjero para todos esos artículos y todavía seguimos dependiendo aunque desde 1939 hemos desarrollado la capacidad de producción de caucho sintético y de tungsteno, si bien para éste tendremos que recurrir probablemente a nuestras antiguas fuentes orientales de suministro y el caucho sintético no sustituirá quizá más que parcialmente al natural. Antes de 1940 importábamos además todo el té, el cacao, las bananas y casi todo el café, la mayor parte del azúcar y grandes cantidades de piñas, nueces, whisky y otros artículos alimenticios que consumíamos. Entre otras primeras materias industriales comprábamos en el extranjero grandes cantidades de cueros, aceites industriales y vegetales, yute, seda, madera aserrada y pulpa de madera. Finalmente importábamos considerables cantidades de artículos manufacturados tales como los de algodón y lana, arpilleras, papel para diarios y maquinaria. En realidad, nuestro nivel de vida, exagerado por los extranjeros, hubiera sido más legendario que real sin nuestras importaciones.

Un breve análisis de las cifras del comercio exterior de los Estados Unidos hace ver que la industria norteamericana no hubiera podido continuar funcionando con el mismo equipo y sin importantes modificaciones en la producción, sin las materias primas extranjeras que empleaba. Asimismo, y aunque nuestra exportación no excede normalmente del diez por ciento de nuestra producción total, un importante sector de nuestra industria dependía en gran medida de los mercados extranjeros para la venta de sus productos, como lo indica la siguiente tabla:

Porcentaje del total de la producción norteamericana exportada.

Cobre refinado	67	por	ciento
Resina	51	"	"
Algodón	50	"	"
Fosfato en bruto	50	"	"
Frutas secas	40	"	"

Trementina	39	''	''
Motores y partes de avión	37	''	''
Tabaco en hoja	36	''	''
Grasas lubricantes	36	''	''
Sulfuro crudo	31	''	''
Tractores	30	''	''
Aceites lubricantes	30	''	''
Frutas en conserva	21	''	''
Grasa animal	17	''	''
Aparatos de radio	14	''	''
Maquinaria industrial	10	''	''

Ahí se ve que los Estados Unidos no pueden inclinarse hacia el aislamiento económico como no pueden propiciar una política de aislamiento político.

En el caso de Rusia, las cifras correspondientes al período 1929-1932 indican que importó todo lo que consumió de caucho, tungsteno, antimonio, estaño y nickel, así como la mayor parte del plomo, los nitratos y la bauxita, casi la mitad del zinc y del cobre y menores cantidades del sulfuro, algodón, lana, fosfatos y mercurio. Aunque al apropiarse las minas finlandesas de nickel y fiscalizar los países limítrofes ha remediado algunas de esas deficiencias, subsisten otras todavía; y, a medida que se amplíe su capacidad de producción industrial, es posible que se note escasez en el suministro doméstico de primeras materias y que se agudice la falta de otras.

Si los dos países que más se acercan a bastarse a sí mismos necesitan un gran volumen comercial para mantener o mejorar el bienestar económico de sus pueblos, con más razón puede afirmarse que el nacionalismo económico puede llevar en otros países a dificultades más graves que en los Estados Unidos y en Rusia. La carga de la prueba de su excelencia debe, pues, recaer sobre quienes propugnan planes de independencia económica, y no sobre quienes abogan por la reducción de las trabas puestas al comercio.

PROBLEMA DEL COMERCIO DE POSGUERRA

Entre los problemas del comercio de posguerra hay que mencionar la eliminación de los "carteles" y los monopolios privados,

la estabilización internacional del cambio, la solución de los que plantea la actual tendencia hacia la nacionalización de las industrias y la reducción o supresión de las restricciones que hoy sufre el comercio.

Las investigaciones que durante la guerra se han hecho en los Estados Unidos acerca de los "carteles" han revelado que, mediante el control de los derechos de patentes de invención y las voluntarias limitaciones en cuestión de zonas comerciales, esas combinaciones financieras internacionales producen efectos desfavorables tanto para los Estados Unidos como para los países que adquieren productos de las industrias en cuestión. Los "carteles", como ha dicho Krepp, dividían mercados, persuadían a los gobiernos a establecer elevados aranceles protectores para que sus sucursales locales pudieran obtener más beneficios, recurrían al "dumping" en algunos mercados donde los productores locales se negaban a colaborar, y recurrían a otras medidas características de los monopolizadores para ganar dinero. Según lo publicado en 1942 en un informe del Comité de Patentes del Senado de los Estados Unidos, los convenios concertados sobre patentes por casas norteamericanas y alemanas redujeron seriamente la capacidad de producción de materiales de guerra de casas francesas, inglesas y norteamericanas. Además, en esas industrias en que predominaban los "carteles", al encontrar el ambiente más favorable para su desarrollo, era donde ciertos gobiernos encontraron las condiciones más propicias para el establecimiento de estados corporativos.

Los "carteles", pueden llevar fácilmente a la supresión de la libertad de empresa en un amplio campo de la actividad económica. Al mismo tiempo, su continuada existencia no sólo perpetúa la exclusividad de las ganancias y concentra el poder económico, sino que al eliminar la competencia mediante pactos dificulta que grandes zonas del mundo tengan acceso a las ganancias. En vez de lograr la cooperación entre estados en favor del bienestar de sus pueblos, logran la cooperación de intereses particulares para ganar dinero. Las investigaciones acerca de la industria de bombitas de luz eléctrica, por ejemplo, sugieren que las diferencias de precios en varios países son resultado de negociaciones entre varios productores, no del libre juego de las fuerzas económicas. Como dice Krepps, "mientras los pactos comerciales limiten la competencia, los precios se

mantendrán por encima de lo que serían si la competencia pudiera actuar libremente". Si mediante pactos particulares internacionales, unas casas instalan sucursales en otros países que antes importaban sus productos, y luego persuaden a sus gobiernos a elevar los aranceles para proteger la industria nacional, con lo que disfrutan de monopolio en dichos mercados, no hay duda de que los precios subirán y las ganancias quedarán aseguradas. Así es como actúan los "carteles" contra la reducción de aranceles y demás trabas comerciales.

Las recientes manifestaciones de la nacionalización de las industrias plantean nuevos problemas a los países que compran sus productos o les venden materias primas. Como ese movimiento implica nada menos que la creación del monopolio estatal, la naturaleza de dichos problemas guarda relación con los de los "carteles".

Ejemplos de esa tendencia han sido la nacionalización de las minas de carbón, de la industria siderúrgica y del mercado de algodón de Liverpool por parte del gobierno inglés. Como el carbón y el acero han de seguir afrontando la competencia norteamericana, sueca y de otros países, es posible que aquel control estatal no perjudique a los consumidores extranjeros. En el caso del algodón, sin embargo, numerosos vendedores en pequeña escala se ven obligados a venderlo a un comprador en gran escala que, gracias a su facultad de dirigirse a otra fuente de suministro, está en situación de fijar precios más bajos. En vez de un solo vendedor tenemos un solo comprador, cosa a la que recientemente se ha llamado "monopsonia". Es posible que sea una manera de llegar a reducir el costo del producto final sin necesidad de mejorar la eficiencia de los métodos de producción. Lo que hace, indudablemente, es concentrar el poder en manos de una sola entidad, cosa que puede traer un desplazamiento en las "condiciones del comercio", es decir, en las ventajas que algunas zonas productoras de algodón obtienen actualmente del comercio, y puede fácilmente llevar, como consecuencia, a la centralización de todas las ventas de algodón de los países productores en una entidad gubernamental, prosiguiendo así en la tendencia hacia la supresión de la empresa privada. Los Estados Unidos, la Argentina, el Brasil y otros países exportadores pueden verse obligados a asumir el unificado control de las ventas de algodón para la exportación.

Esa tendencia podría, al ir más adelante, suprimir totalmente el libre comercio.

Hasta ahora era Rusia el único país cuyo único agente de comercio exterior es el Estado, y ha demostrado que el poder económico puede magnificarse mediante su concentración en una sola entidad para lograr fines tanto económicos como políticos. Si el resto de Europa siguiera su ejemplo y creara agencias estatales de comercio exterior, no se ve cómo los países de este hemisferio podrían resistirse a hacer lo mismo para impedir el ejercicio de prácticas comerciales de monopolio o monopsonio, y para asegurarse de que semejante política no resultara perjudicial a sus propios intereses al imponer a sus productores y consumidores precios de venta más bajos y de compra más altos.

Aunque la creación de entidades estatales para comprar y vender en el extranjero pueda no ser incompatible con el desarrollo del comercio, puede dar por resultado la reducción de las ventajas del comercio para los países con los que comercia y que no sigan el ejemplo de crear entidades semejantes. Unas entidades así son resortes admirablemente adecuados para ejercer una presión continuada sobre un país más débil, a la vez que encajan perfectamente dentro del marco de los convenios comerciales bilaterales. En vez de ser un instrumento para dar impulso a la economía mundial y hasta a la economía nacional del país que lo utiliza, el monopolio del comercio por parte del gobierno se adapta a la perpetuación del sistema colonial e imperial. Como los poderosos "carteles" de los últimos años, pone ante todo sus intereses, que son los del Estado, y ejercerá presión siempre y donde lo requiera su actividad política. Sea Paraguay o sea Bolivia el país interesado en comprar ciertos artículos en otra parte más baratos, o venderlos más caros, el poder de esas entidades comerciales podría convencerlos para que aceptaran condiciones menos favorables que las que podrían obtener en la práctica universalmente aceptada del comercio multilateral.

En realidad, por lo tanto, no es probable que la nacionalización del comercio exterior de todos o de algunos productos brinde mutuas ventajas de países que importan y exportan, y además no constituye un modo de reducir la competencia internacional por mercados y materias primas. Más puede aumentar la competencia económica que disminuirla, y hasta puede llevarla a la esfera política.

Ni los Estados Unidos ni otros países más pequeños que sostienen la continuación de las instituciones democráticas y el mantenimiento del sistema de libre empresa, pueden ver con ecuanimidad el desarrollo de organizaciones supercomerciales fiscalizadas por el Estado. Aunque la guerra hizo necesaria la centralización del poder de compra y distribución de los materiales de las Naciones Unidas, el regreso a la producción normal de la posguerra debería permitir que cese la actuación de esos organismos de control. Yo entiendo que si el curso de los acontecimientos demostrara una tendencia hacia el permanente monopolio nacional del comercio, la causa de la paz mundial y de la cooperación de las naciones daría un nuevo paso atrás.

A pesar de que la mayoría de las naciones del mundo han convenido en participar en la organización y funcionamiento del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, la inestabilidad monetaria sigue siendo otro obstáculo para la expansión del comercio mundial en la posguerra. Esos convenios financieros nos han dado una mayor seguridad de que la caótica experiencia financiera que siguió a la primera guerra mundial no se va a repetir, pero no constituyen garantía de que el comercio seguirá un curso regular ni de que desaparecerán las fiscalizaciones monetarias hasta el punto de que su ingerencia en el comercio no tenga importancia.

Es concebible, por ejemplo, que la inadecuada fiscalización financiera interna y las complicaciones de inestabilidad política en muchas naciones participantes hagan imposible el corregir o ajustar la economía interna, para que encaje en las necesidades de la economía internacional y el permitir la estabilidad de los cambios de moneda. Aunque sin autorización del Fondo Monetario Internacional se puedan hacer limitados ajustes en el valor externo de la moneda del país, esa capacidad puede no bastar para satisfacer las exigencias económicas internas. Es posible que la resistencia que oponga el Fondo a autorizar modificaciones más importantes acentúe la definitiva necesidad del ajuste. Es posible, también que los ajustes necesarios en relación con las exigencias económicas sean imposibles políticamente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anira.com.ar

Sin embargo, el acuerdo de las Naciones Unidas para crear esas organizaciones representa un claro avance en la cooperación internacional. Aunque el Fondo y el Banco dependan, para funcionar felizmente, de la pericia de sus directores y de la continuada y activa cola-

boración de los miembros participantes, el mero hecho de crearlos ha fomentado el comercio internacional y la paz del mundo. Este problema lo comentaré con más extensión en la próxima conferencia, pero por el momento puedo decir que las dificultades monetarias no han quedado solventadas y que hasta ahora no hemos visto más que soluciones transitorias. Existe el plan de estabilidad monetaria, pero no se ha asegurado esa estabilidad.

Los beneficios monetarios internacionales se reducirán visiblemente si no se conviene internacionalmente en reducir los aranceles aduaneros y en eliminar el sistema de cupos como medidas protectoras y hasta discriminatorias. El comercio no puede florecer en un mundo cuyas partes componentes establecen límites que favorecen la creación de industrias ineconómicas dentro de ellos. No solamente se pierden así los beneficios que podrían obtenerse derribando los obstáculos que dificultan el comercio mundial, sino que se hace más difícil la amistad entre los pueblos y el mantener la paz.

No se debe pensar en que los Estados Unidos u otros países van a reducir a cero sus aranceles aduaneros, pues se han creado industrias que sin protección no podrían existir. El derribar todos los obstáculos trastornaría la economía nacional en algunos países hasta tal punto que el caos resultante sería mucho mayor que el costo de seguir pagando precios altos por los productos de las industrias protegidas. Sin embargo, el reducir muchas partidas sería posible sin perturbar seriamente la economía, y, de todos modos, siempre tenemos a nuestro alcance los convenios para no elevar más aún los derechos. Lo que se necesita para la expansión del comercio es seguir el camino opuesto al de los últimos setenta y cinco años, que, bajo un programa que ahora se llama nacionalismo, nos ha llevado constantemente hacia el mercantilismo de hace dos siglos.

CONCLUSION

En el mundo de la posguerra, el desarrollo del comercio mundial requiere que se suavicen las numerosas restricciones que lo han dificultado desde la primera guerra mundial, y el mantenimiento de monedas estables. Para lograr esos fines se requiere la cooperación de todos los países, no sólo suprimiendo los "carteles", que han actuado para ganar dinero a expensas de los países importadores, sino eludiendo los peligros políticos y económicos inherentes a las

organizaciones comerciales estatales. Por otra parte, la sustitución del sistema de convenios bilaterales y de medidas unilaterales y discriminatorias, que era el sistema de antes de la guerra, por un sistema de comercio multilateral, incrementará la contribución del comercio internacional a la causa de la paz mundial, no sólo en la esfera económica mediante el aumento de su volumen, con lo que hace posible que el consumidor salga ganando materialmente, sino también en la esfera política al eliminar las causas de rozamiento entre naciones. Sin embargo, el requisito primordial para una paz firme, una paz que resuelva los problemas políticos y a la vez ponga fin a la guerra económica que ha caracterizado la política comercial en los últimos veinticinco años, es la expansión del comercio. Además, el comercio aumentará siguiendo el camino opuesto al que lleva al nacionalismo económico y a la autarquía. Aunque el establecimiento del completo libre cambio tendría trágicas consecuencias en muchos países y no se piensa en él ni se puede recomendar, debemos reconocer que la suficiencia económica nacional es igualmente imposible de realizar. En este período de posguerra la política de préstamos de los Estados Unidos se ha encaminado, por lo tanto, hacia el restablecimiento de economías extranjeras y del comercio mundial a un alto nivel, como lo indica el siguiente párrafo de una declaración oficial: "Un mundo productivo y pacífico debe verse libre de bloques económicos en guerra y de barreras que obstruyen el libre curso del comercio internacional y del capital productivo. Sólo restableciendo el alto nivel de producción y de comercio en todo el mundo pueden los Estados Unidos estar seguros, en los años venideros, de un sostenido nivel de exportaciones adecuado al mantenimiento de los altos niveles de la producción doméstica y del número de hombres empleados". Si se puede restablecer y aun aumentar sobre el nivel anterior a la guerra la capacidad de producción exportadora de Inglaterra, Francia y otros países, podrán comprar más productos importados. De esta manera se estimulará la exportación de los Estados Unidos, la Argentina y otros países. Con las cosas que de aquéllos importemos viviremos mejor. Y como las grandes exportaciones contribuyen al alto nivel de hombres ocupados y de la productividad en cada nación exportadora, y las importaciones nos traen las ventajas de la especialización, mejorará la situación económica interna de cada país.

Conferencia pronunciada en el Colegio el
18 de julio de 1946.

Estabilidad monetaria internacional

Por WALTER H. DELAPLANE

La necesidad de la estabilidad monetaria internacional la demostraron con fuerza los caóticos efectos que las fluctuaciones de la moneda produjeron en el comercio exterior y en otras relaciones económicas internacionales después de la primera guerra mundial. En casi todo el período 1929-1939 una u otra moneda importante fueron presa de fluctuaciones en su valor de cambio o en su valor interno. La libra esterlina fué revalorizada en 1925 al valor que tenía en 1914 en dólares, valuación que después se vió que era excesiva y que produjo o contribuyó a producir una desfavorable situación en la Gran Bretaña. La creación del Reichsmark en 1923, en sustitución del transitorio Rentenmark, produjo durante unos cuantos años una precaria estabilidad sostenida mediante grandes empréstitos extranjeros que permitieron el pago de reparaciones y deudas de guerra hasta la moratoria de 1930. La libre fluctuación del franco francés cesó en 1926 al lograrse una estabilidad de hecho.

En 1928 cesaron virtualmente los préstamos de capitales particulares norteamericanos que se efectuaban en forma de inversiones en el extranjero, lo que unido a la subsiguiente depresión en los Estados Unidos perturbó profundamente el valor interno del dólar y la balanza de pagos de muchos países. Bajo la abrumadora influencia de la baja de precios y de la producción empezó entonces a bajar

también el valor y el volumen del comercio, con la consiguiente pérdida de ingresos y aumento de la desocupación (1). El éxodo del oro inglés en 1931, como consecuencia de la quiebra de importantes bancos austríacos y alemanes, llevó a Inglaterra a abandonar el patrón oro en setiembre del mismo año. Dieciocho meses más tarde, después de una huída similar del oro norteamericano y del pánico financiero producido por el cierre de todos los bancos de los cuarenta y ocho estados de la Unión, hecho que no tenía precedentes, los Estados Unidos, prohibieron la exportación del oro, tras lo cual, después de nueve meses de fluctuaciones de cambio, el dólar fué desvalorizado en enero de 1934. El desequilibrio en las relaciones de las diversas monedas del mundo y en las economías nacionales, unido al temor de acontecimientos políticos en la Europa central y en Italia, contribuyeron a acentuar las salidas de oro de los países que no habían seguido el ejemplo de Inglaterra y de los Estados Unidos, por lo que Checoslovaquia y Bélgica se vieron obligadas a desvalorizar sus monedas en febrero de 1934 y marzo de 1935, respectivamente. Les siguieron Francia, Suiza y Holanda, que las desvalorizaron a finales de 1936 (2).

Esa serie de desvalorizaciones terminó en que entre las distintas monedas se estableció aproximadamente la misma relación que prevaleció en 1930 (3). Sin embargo, ejercieron importantes influencia tanto en las economías domésticas de los países más importantes como en el comercio internacional. El aumento del valor del oro estimuló su producción, proporcionando a algunos países una base más amplia para recobrar el equilibrio en la balanza de pagos, y

(1) El comercio mundial de la América Latina sufrió como sigue:

	Millones de dólares			
	1929	1932	1935	1938
Exportación total	2.912	1.041	1.827	1.802
Importación total	2.415	619	1.202	1.467

Comisión Arancelaria de los EE. UU., Comercio Exterior de la América Latina (Washington, 1941), Parte I. p. 43 y 53.

(2) Sociedad de Naciones, International Currency Experience, Princeton, N. J., págs. 125-129.

(3) El valor de ciertas monedas extranjeras en dólares fué el siguiente:

	Diciembre:			
	1930	1932	1934	1936
Argentina	100	76	99	98
Brasil	100	80	86	91
Australia	100	59	88	87
Suecia	100	67	95	94

aumentó automáticamente las reservas áureas, facilitando así la concesión de créditos y la expansión del crédito. También el efecto psicológico tuvo importancia para promover la mejora de la situación económica. Al aumentar en Inglaterra, Estados Unidos y otros países la renta nacional y disminuir la desocupación, la demanda de primeras materias y de manufacturas extranjeras aumentó también el volumen del comercio exterior, que disfrutó de la mejora general.

Sin embargo, algunos países se sirvieron de las dificultades de mantener equilibrada su balanza de pagos como base para iniciar un control de cambios que gradualmente se fué acentuando, así como para negociar convenios comerciales bilaterales y para otras medidas restrictivas encaminadas a mantener un equilibrio entre los cobros y los pagos. A veces se llegó a sentir que el depreciar más la moneda no serviría sino para poner a un país en situación menos favorable para adquirir mercancías en el extranjero, es decir, que produciría efectos adversos en el país en "términos de comercio". El comercio y el cambio de la moneda lo controlaron algunos países con miras a aumentar su fuerza militar, y los convenios de "clearing" pusieron aún más trabas al libre comercio.

La estabilidad de los cambios durante la guerra no se ha logrado entre los aliados más que utilizando los fondos de estabilización creados en general en la época de las desvalorizaciones y mediante el envío de grandes cantidades de artículos civiles y militares con arreglo a los convenios de préstamos y arriendo. La estabilidad del cambio de las monedas aliadas en relación con las monedas neutrales se sostuvo principalmente mediante el bloqueo de fondos en Londres y Nueva York, y por el deseo de los países neutrales de aumentar sus saldos en libras esterlinas y en dólares y de seguir exportando a las Naciones Unidas, únicos mercados extranjeros que les quedaban. Los convenios de precios y de compras ayudaron también a evitar que los precios subieran desmesuradamente y contribuyeron a reducir la fuerza inflacionista en los países exportadores e importadores. Con todo, y aunque algunos países están ahora en mejor situación para

India	100	68	102	101
Gran Bretaña	100	67	102	101
Canadá	100	87	101	100
Checoslovaquia	100	100	141	119
Italia	100	100	162	100
Bélgica	100	100	168	121
Francia	100	100	168	119

estabilizar sus cambios sin prolongar el control monetario, la guerra ha acentuado en ciertos aspectos las dificultades de mantener la estabilidad monetaria internacional.

A continuación vamos a examinar detalladamente la naturaleza del problema de la posguerra y las medidas que se han adoptado para resolverlo.

NATURALEZA DEL PROBLEMA

¿Qué queremos decir al hablar de "estabilización monetaria"? ¿Cuáles son los fines que se persiguen? ¿Qué dificultades se encuentran para su solución?

Estabilidad monetaria internacional no significa el tipo de estabilidad que prevaleció bajo el patrón oro. Ese patrón obliga a un país a fijar el valor de su moneda en oro, y entre el valor de las monedas de los países que lo adoptan no puede haber más fluctuaciones que las que ocurran dentro de los límites fijados por el costo del transporte de oro de un país a otro. La inflación o la deflación en un país pueden producir el movimiento de oro necesario, centrífugo en el primer caso y centrípeto en el segundo, para mantener el cambio dentro de los límites de los "puntos del oro". A menos que el país que sufre un alza o una baja en el valor doméstico de su moneda adopte medidas para contener el movimiento y restablecer el equilibrio original, los demás países que tienen el patrón oro ven que sus existencias aumentan o disminuyen con arreglo a la naturaleza de los movimientos de precios en el primer país, y deben aceptar los efectos del movimiento del oro en su propia estructura de precios o adoptar medidas para neutralizar esos efectos. El movimiento del oro en respuesta a las relativas oscilaciones de precios puede agravarlo en algunos países la inestable situación política o el temor de que un país no pueda mantener el valor oro de su moneda, y cualquiera de las dos cosas puede provocar lo que se llama "huída de capital". Además de los desplazamientos del oro producidos por alteraciones comparativas de precios, el oro se mueve también, por lo tanto, como consecuencia de la demanda de moneda extranjera motivada por el temor o por la posibilidad de ganar en la especulación.

La estabilidad del cambio bajo el patrón oro se logra, pues,

a expensas de la estabilidad de la economía interna. Tal vez sea más preciso decir que el mantener la estabilidad económica interna lo dificulta la inestabilidad económica y política en otros países que tienen el patrón oro, y que la política económica interna no puede ser independiente de acontecimientos económicos que ocurran en el extranjero. El creciente valor del oro en Francia y en los Estados Unidos en el período 1929-1931, por ejemplo, unido al éxodo del oro que se estaba efectuando en Inglaterra, la obligó a adoptar medidas de deflación o a abandonar el patrón oro. Ya la salida del oro era en sí misma deflatoria, pero no lo bastante para que, frente al deterioro de las economías de otros países, fuera el correctivo necesario para detener el movimiento. De un modo semejante, la pérdida de oro por los Estados Unidos de 1931 a 1933, fué reduciendo gradualmente las reservas áureas y la capacidad del sistema bancario para extender el crédito. Fueron, pues necesarias constantes restricciones para mantener las reservas por encima de las necesidades mínimas. Aunque el abandono y subsiguiente desvalorización del dólar oro no promovió automáticamente la mejora en la actividad económica, sentó la base para una posterior expansión de la moneda y del crédito bancario y produjo en el mundo financiero importantes efectos favorables para que mejorara la situación.

La estabilidad de los valores monetarios internacionales que se necesita en el mundo de la posguerra no consiste en la rigidez característica del patrón oro, sino en la eliminación de las fluctuaciones que ocurren cuando no existe ni el control ejercido por el patrón oro ni el de los gobiernos nacionales sobre su moneda papel. Se debería eliminar o reducir radicalmente las periódicas alzas y bajas del cambio o controlar los bruscos movimientos especulativos o los movimientos del auténtico capital, de manera que la perturbación en los cambios se redujera al *mínimum*. Al mismo tiempo, para evitar los desdichados efectos económicos se debería suprimir el control ejercido directamente por cada país. Como he indicado antes, el control directo por cada país no asegura la estabilidad de los cambios, invita con frecuencia a otros países a adoptar medidas de represalia, y, en la medida de su arbitrariedad y de las distinciones que hace, envenena las relaciones internacionales. Esos controles se han adoptado a menudo para mantener el equilibrio en la balanza de pagos

bajo las condiciones impuesta por una moneda sobrevalorizada. E. M. Berstein, técnico monetario del gobierno de los Estados Unidos, ha indicado con justeza que "por su naturaleza, los problemas de la balanza de pagos, tienen carácter internacional y requieren el ajuste mutuo. La política unilateral no puede, por lo tanto, tener la seguridad de éxito. Esa es la razón de que la política de los Estados Unidos se ha encaminado desde 1934 a asegurar la cooperación monetaria internacional para mantener unos cambios ordenados y eliminar las prácticas restrictivas y discriminatorias" (1). El Convenio Monetario de Bretton Woods se delineó y después fué aprobado por la mayoría de las Naciones Unidas, en la esperanza de lograr ese fin de estabilizar razonablemente los cambios y a la vez permitir los necesarios ajustes mediante la colaboración internacional.

ORGANIZACIONES INTERNACIONALES PARA EL CONTROL MONETARIO

Mediante el mencionado Convenio se ha progresado hacia la creación y funcionamiento del Fondo Monetario y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Se han nombrado consejeros y altos funcionarios y se han dado otros pasos para que empiecen a funcionar dichas instituciones, que se cree lo harán antes de fines de este año (2). El Fondo, que sustituye a varios fondos nacionales de estabilización que existían en 1930, será de unos 7.400 millones de dólares de suscripciones de los miembros actuales y se destinará a mantener cambios estables y evitar innecesarias restricciones de cambio (3). El Banco puede prestar dinero a varios países para cubrir sus necesidades de capital a largo plazo para reconstrucción o fomento, y garantizar préstamos privados a los países miembros de la organización. Para esas operaciones de préstamos recibirá de los miembros actuales el 20 por ciento de lo suscrito o sea un total de 1.500 millones de dólares (4). Al ejercer cierto control sobre los movimientos internacionales del capital a largo plazo, el Banco podrá

(1) E. M. Berstein, "Una política monetaria internacional práctica", *American Economic Review*, diciembre de 1944, p. 779.

(2) "Creación de las Instituciones de Bretton Woods", *Federal Reserve Bulletin*, abril de 1946, p. 361.

(3) Id. p. 365.

(4) Id. p. 367.

también influir en medida importante en la azarosa influencia de los cambios, ayudando así directamente a mantener relaciones estables entre las diversas monedas.

Aunque las monedas de los países participantes se basan en el oro, su valor no está prescrito tan rígidamente como lo estaría bajo el patrón oro. Después de fijar el valor de paridad en términos de oro, los precios de compra y de venta del cambio extranjero entre las naciones miembros de la organización no pueden oscilar en más del uno por ciento de aquella paridad. Por lo tanto, excepto cuando se hagan en el valor de paridad modificaciones necesarias, los países miembros de la organización se comprometen a mantener la estabilidad de cambio de sus monedas mediante la libre compra o venta de oro o, a falta de reservas áureas, obteniendo en préstamo del Fondo Internacional determinadas divisas. Los préstamos del Fondo a los países miembros de la organización no pueden exceder, excepto en ciertas circunstancias o cuando se obtenga permiso especial, de la cuarta parte de su cuota en un período de doce meses. Cuando un miembro de la organización pide un préstamo, entrega al Fondo un valor igual en su propia moneda. Lo más que puede pedir es el 125 por ciento de su cuota (1).

Estas disposiciones tienden a promover la estabilidad del cambio de la moneda de los países miembros de la organización. Se reconoce, sin embargo, la necesidad de ocasionales ajustes de una moneda, y a todo miembro se le permite alterar la paridad de su moneda en un 10 por ciento después de consultar al Fondo, pero sin que el Fondo colabore en la operación. Toda alteración de la paridad por encima de esa cantidad, hasta un 10 por ciento adicional, requiere que el Fondo, dentro de las setenta y dos horas de recibir aviso de la alteración proyectada, se preste a colaborar o se oponga a ella. Si el Fondo se convence de que el ajuste es necesario para corregir un desequilibrio fundamental, debe aprobar la proposición. Además, no puede rechazar la petición fundándose en la política interna, social o política del miembro solicitante. De esa manera las naciones miembros de la organización se resguardan de la necesidad de adoptar, solamente para mantener la estabilidad del cambio de su moneda, medidas deflacionarias que pudieran traer graves consecuencias a su economía interna.

(1) E. A. Goldenweiser y Alice Bourneuf, "Convenios de Bretton Woods", *Federal Reserve Bulletin*, septiembre 1944.

El Banco, mediante sus préstamos propios y sus garantías a préstamos particulares, puede ejercer un control capaz de proteger a sus miembros contra los tipos exorbitantes de interés, al asegurarse de que los fondos que presta se utilizarán productivamente de manera que la capacidad de devolución de préstamo aumente por la manera de utilizarlo. Tanto el Banco como el Fondo pueden también prestar importantes servicios, especialmente a los países pequeños, con el desinteresado consejo de sus técnicos en sus problemas financieros y económicos.

Aun reconociendo que la creación de esas instituciones financieras internacionales no garantiza la absoluta estabilidad de los cambios, no hay duda de que constituyen un gran paso hacia la posibilidad de lograr un alto grado de estabilidad. En Bretton Woods nadie se mostró, como ha dicho H. D. White, en desacuerdo con la opinión de que la estabilidad de los cambios no era posible más que si los países "ponen sus economías en orden" (1). El poner orden en el sistema monetario es, sin embargo, uno de los requisitos para la reconstrucción y fomento de las economías nacionales y de la economía mundial. El restablecimiento del comercio mundial, sin las numerosas restricciones que lo entorpecieron en la tercera década de este siglo y contribuyeron a las dificultades económicas y a los rozamientos internacionales, es esencial para que las economías nacionales progresen y permitan la más efectiva utilización del potencial humano y de los elementos materiales y la mejora del nivel de vida. Y precisamente para esos fines llegaron las Naciones Unidas a un acuerdo en Bretton Woods respecto a la cooperación monetaria internacional.

¿Cuáles son algunas de las dificultades corrientes con que tropieza el mundo respecto a la estabilidad de los cambios de moneda?
¿Cuáles son las posibilidades de lograr la estabilidad dentro del marco de esas dos instituciones financieras internacionales?

DIFICULTADES CORRIENTES Y PERSPECTIVA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El mantenimiento del valor estable de una moneda en el cambio extranjero es, como he indicado antes, un problema de balanza

(1) H. D. White, "El fondo monetario: examen de algunas críticas", *Foreign Affairs*, enero 1945.

de pagos. En el período de transición, la dificultad de mantener equilibrio en esa balanza ha sido muy grave para los países europeos y asiáticos situados en el teatro del conflicto. Hasta que el Fondo y el Banco empiecen a funcionar ha sido necesario ayudar a esos países para que puedan cubrir sus necesidades inmediatas de productos alimenticios y de ropa, para permitirles adquirir de los Estados Unidos, después del fin del préstamo y arriendo, material sobrante de guerra, por ejemplo camiones, y también para satisfacer lo que necesitan a largo plazo para reconstruir sus economías.

Para atender a parte de esas necesidades, el Congreso de los Estados Unidos amplió en julio de 1945 en 2.800 millones de dólares la capacidad de prestar del Export Import Bank (1). En los nueve meses siguientes el Banco autorizó empréstitos por un total de 1.500 millones. De esa cifra, 1.040 millones fueron prestados en la segunda mitad de 1945, y en ella estaban comprendidos 70 millones prestados a países de la América latina para fomentar su exportación y su progreso, 100 millones prestados a varios países europeos para comprar algodón, y 820 millones prestados a Francia, Bélgica, Holanda, Noruega y Dinamarca para que pudieran adquirir mercaderías y servicios en los Estados Unidos, especialmente material sobrante de guerra (2).

En adición a los préstamos del Export Import Bank, el gobierno francés, el inglés y otros han negociado directamente con el norteamericano préstamos de mayores cantidades que activarán la reconstrucción económica de dichos países. Canadá ha accedido ya a prestar al gobierno inglés 1.136 millones de dólares, y el gobierno de los Estados Unidos ha aprobado el préstamo de 3.750 millones al mismo gobierno. Los préstamos del Export Import Bank y los concertados entre gobiernos deberían aliviar al Banco Internacional y al Fondo Monetario de la considerable presión que actúa sobre sus recursos y aumentar la posibilidad de satisfacer durante el período de transición las necesidades de los países miembros de la organización. Gran parte de sus recursos pueden así quedar en reserva para atender a lo que se necesite normalmente para mantener la estabilidad monetaria. El éxito en el logro de estos propósitos generales dependerá, claro está, de la magnitud y naturaleza de los problemas que esas instituciones tengan que afrontar.

(1) Federal Reserve Bulletin, marzo 1946, p. 227.

(2) Id., p. 230.

En sus esfuerzos para mantener estables las monedas les pueden ayudar en parte los controles que los países puedan ejercer individualmente sobre los movimientos internacionales del capital. Si bien no existe obligación de establecer esos controles, el Fondo puede exigir, como condición para utilizar sus fondos, que los países prestatarios impidan grandes o continuas salidas de capital.

Como Inglaterra es uno de los primeros países comerciales del mundo, y el segundo en importancia en el Fondo y en el Banco desde el punto de vista del capital suscrito y de su voto, para tener esperanza de que se evitará la creación de bloques de naciones y de que el comercio universal se asentará sobre una base multilateral, suprimiendo las restricciones de antes de la guerra, uno de los más serios problemas que requieren solución es que Inglaterra recobre el equilibrio en su balanza de pagos. Se ha calculado que el valor de la exportación inglesa deberá aumentar en un 50 por ciento sobre el de 2.300 millones de dólares correspondientes a 1938, es decir, hasta 4.500 millones de dólares, suponiendo que los precios en dólares suban en 33 por ciento. La venta de los valores ingleses en el extranjero ha reducido en una mitad los ingresos netos provenientes de esos valores, que ascendían a 1.000 millones de dólares. Si Inglaterra continúa percibiendo 500 millones de dólares de su marina mercante y 200 millones por sus servicios bancarios, los seguros y sus servicios financieros de otra clase, más unos 400 ó 500 millones por sus inversiones en el extranjero, el mencionado aumento de su volumen de importación debería permitirle importar el mismo volumen de mercancías que en 1938 por el valor de posguerra de 5.600 millones. Evidentemente, para llegar a ese aumento en la exportación debe mejorar, instalando maquinaria nueva y mejor y nuevas plantas, la eficiencia de sus industrias exportadoras (1).

La misión financiera británica que fué a los Estados Unidos estimaba que, para lograr el equilibrio en su balanza de pagos, Inglaterra necesitaba de 3.000 a 6.000 millones de dólares en un período de tres años. Se calcula también que necesitará por lo menos tres años para llegar a aquella cifra de exportación (2). El problema de la balanza de pagos británica lo agrava el hecho de que las obligaciones para con el extranjero en forma de saldos de libras ester-

(1) E. M. Bernstein, "La política inglesa y la economía mundial", *American Economic Review*, diciembre 1945, págs. 896-898.

(2) Id. id., pág. 899.

linas bloqueadas han llegado durante la guerra a 12.000 millones de dólares (1). En consecuencia, la solución de ese problema requiere, además de nuevos empréstitos de rehabilitación, la liquidación de los saldos en libras bloqueadas, tal vez consolidándolos y fundiéndolos para desbloquearlos en un largo período.

A menos que la Gran Bretaña encuentre ayuda en alguna forma, será difícil, por no decir imposible, esperar que puedan quedar descartadas las disposiciones restrictivas de los cambios de moneda. Problemas semejantes, en escala mucho menor, se plantean en Bélgica, Holanda y otros países europeos.

Además de esas dificultades, casi no se puede esperar que monedas como la china logren estabilidad mientras en aquel país no se establezca la paz interna, se forme un gobierno efectivo y se reorganice el sistema monetario. La esperanza más grande está sin embargo, en que la estabilidad se logre primero en el hemisferio occidental, en la Gran Bretaña y los Dominios británicos y en las naciones europeas occidentales. El éxito en ese gran sector, cuyo comercio excede de la mitad del comercio mundial, proporcionará una firme base para la estabilidad monetaria.

Otro de los primeros problemas a que tienen que hacer frente los países miembros del Fondo Monetario y del Banco Internacional, problema cuya feliz solución determinará en medida importante el éxito que logren al estabilizar sus respectivas monedas, es el de determinar en los próximos meses su valor de paridad en oro. A petición del Fondo, y poco antes que empiece a funcionar, los miembros de la organización indicarán el valor de paridad de sus monedas en oro o en dólares partiendo de los cambios que regían el 27 de octubre de 1945, es decir, sesenta días antes de que el Convenio del Fondo entrara en vigor. Si ningún miembro de la organización se opone a ese valor dentro de los 90 días siguientes a la petición, se convierte en valor inicial de paridad (2).

A causa de las graves dificultades que todavía subsisten en algunos países, la elección del tipo de cambio será difícil. La supervalorización o la infravalorización producirán efectos que, tarde o

(1) Marriner S. Eccles, "El convenio financiero entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña", *Federal Reserve Bulletin*, abril 1946, página 373.

(2) *Federal Reserve Bulletin*, abril 1946, pág. 366.

temprano, según el grado en que difiera del verdadero valor de la moneda, requerirán un ajuste. La supervalorización hace que los artículos extranjeros sean más baratos en términos de la moneda doméstica, pero, por otra parte, dificulta el comercio exterior y el equilibrar los pagos internacionales, tendiendo a hacer necesaria la retención y prolongación de los controles de cambio si se ha de conservar la valuación. La infravalorización hace que después sea menos probable que haya que revisar el valor de la moneda en escala descendente, pero puede ejercer un desfavorable efecto inflatorio en el nivel de precios domésticos si los artículos importados son importantes para el consumo nacional.

Además, para los países que importan materias que después de elaborarlas vuelven a exportar en distinta forma, su elevado costo puede contrarrestar en parte las ventajas que la exportación encuentra en la infravalorización (1).

La dificultad de determinar el valor de paridad en oro es mayor, claro está, para los países cuya economía ha perturbado seriamente la guerra y que no hayan llegado a un nivel normal en la economía de la posguerra. En Holanda, Bélgica, Inglaterra y Francia, por ejemplo, la producción, la exportación y la importación no han hecho todavía más que empezar. El racionamiento y el control de precios hacen que todavía sea imposible saber cuáles serán dentro de dos años los precios relativos y los jornales. Esos países, y también los Estados Unidos, deben decidir cuál va a ser su política de precios en los próximos años y tenerla en cuenta como factor importante de la posibilidad de mantener determinados cambios de moneda.

Si el problema se limitara a una moneda aislada sería posible permitir que el cambio buscara libremente su propio nivel, pero aun en ese caso sería difícil precisar con exactitud el punto que representa su verdadero valor internacional. No se puede partir, por otra parte, de que el cambio libre mide ese valor. En 1925-1926, por ejemplo, el franco francés bajó a menos de dos centavos norteamericanos. Sin embargo, al estabilizarlo en 1926 a un poco más de cuatro centavos, esa valuación resultó demasiado bajo y fué uno

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
(1) G. Haberler, analiza bien el problema en "La elección de los tipos de cambio después de la guerra", *American Economic Review*, junio 1945.

de los fuertes factores que determinaron una gran entrada de oro en Francia (1).

Por esas razones es de esperar en los próximos dos o tres años cierta inestabilidad y la necesidad de ajustes, y a ello responde el que en Bretton Woods se permitieran pequeñas modificaciones en el valor de las monedas sin aprobación del Fondo.

Otro factor favorable para el mantenimiento de los valores estables de algunas monedas es el hecho de que muchos países, especialmente sudamericanos, que antes contaban con escaso oro o con escasas divisas, han aumentando durante la guerra sus reservas monetarias, a las cuales pueden recurrir para cubrir déficits transitorios de sus balanzas de pagos. A fines de 1945, las reservas en oro y en dólares de todos los países menos los Estados Unidos se calculaban en 20.000 millones de dólares, mientras que a fines de 1920 se calculaban entre 7 y 8.000 millones. Además, la producción anual de oro fuera de los Estados Unidos llegó a la altura de 1.300 millones de dólares en 1940 y 1941, aumentando las reservas de las naciones que lo extraen.

De fundamental importancia en el mantenimiento de monedas estables es el éxito o el fracaso que los grandes países industriales tengan al enfrentar el problema del ciclo de negocios. Si en los Estados Unidos, por ejemplo, se mantienen a un alto nivel la producción, las cifras de hombres ocupados y los ingresos individuales, se contará con medios para seguir haciendo compras en el extranjero a precios favorables para los países productores. El volumen del comercio internacional seguirá siendo grande, y la favorable producción de las industrias exportadoras, que normalmente son las exponentes del grado de eficiencia de un país, contribuirán a elevar el nivel de vida en todo el mundo. Por otra parte, si en los Estados Unidos disminuyeran dentro de unos años la producción, los ingresos individuales y el consumo, esa situación económica se reflejaría con rapidez en la declinante prosperidad de otros países. A menos que Inglaterra, Francia y otros países adoptaran simultánea o consecutivamente medidas deflatorias, la presión sobre sus monedas les llevaría a perder reservas de oro que, aunque pudieran compensarse transitoriamente mediante préstamos del Fondo Monetario, no se podrían sostener indefinidamente sin revisar el valor internacional

(1) Véase E. Dulles, *El franco francés 1914-1928*.

de la moneda o adoptar medidas encaminadas a restringir el crédito y contener la baja de precios.

No son solamente los Estados Unidos, por lo tanto, los que deben hacer todo lo posible para no tener desocupados. Lo mismo deben hacer todos los países que ocupan un puesto importante en el comercio internacional. De otro modo, es posible que las dificultades monetarias coincidan con la vuelta a la adopción de medidas nacionalistas de protección y ayuda a ciertas industrias y de otras disposiciones restrictivas bien conocidas en los últimos quince años. En otras conferencias podremos examinar con más extensión los problemas del ciclo de negocios y de resolución de la desocupación. En relación con el de la estabilidad monetaria debo decir ahora, sin embargo, que la disminución de las cifras de ocupación y de los ingresos individuales perjudica el comercio exterior más que la duración de un determinado nivel en los aranceles de importación. Como se ha dicho recientemente en los Estados Unidos, "para lograr la estabilidad nacional e internacional hay que atacarla como un problema común; hay que conseguir las dos juntas. Las medidas internacionales de las cuales son parte el Fondo Monetario y el Banco Internacional, son tan esenciales para el ordenado desenvolvimiento nacional como dependientes de él" (1).

CONCLUSION

En los dos últimos años se han dado pasos importantes para lograr la estabilidad monetaria internacional. El Fondo Monetario Internacional y el Banco de Reconstrucción y Fomento proporcionan el marco para el esfuerzo de cooperación que hace concebir la esperanza de que, una vez que mejore la situación económica de los países que más han sufrido en la guerra, se puede lograr un grado razonable de estabilidad y que desaparezcan las trabas que el comercio encontró en los últimos quince años. Hasta que el Banco y el Fondo funcionen, los Estados Unidos y el Canadá han prestado grandes sumas a muchos países para aliviarles de una tremenda carga desde el principio y ayudarles en la tarea de reconstrucción durante el período de transición.

(1) *Federal Reserve Bulletin*, abril 1946, pág. 370.

Aunque esos pasos representan una importante contribución al restablecimiento de una ordenada economía mundial, la estabilidad monetaria no puede quedar asegurada sin una colaboración internacional más estrecha en el campo de la política comercial y sin la estabilización de las diversas economías nacionales a un alto nivel de ingresos individuales y de cifras de ocupación. Con un gran volumen comercial, como natural consecuencia de la prosperidad interna, de la estabilidad monetaria internacional y de la supresión de las barreras al comercio, podemos esperar que mejore el nivel de vida en todo el mundo a causa de los beneficios que emanan de la especialización internacional en la producción.

Al eliminar las causas de rozamientos y de malquerencias internacionales, nuestro esfuerzo de colaboración en la esfera económica será también una importante contribución al establecimiento de una paz duradera sin la cual pocas esperanzas se pueden tener en que mejore fundamental y permanentemente la situación económica del mundo.

Conferencia pronunciada en el Colegio el 24 de julio de 1946.

Vida del Colegio

AMERICO CASTRO EN EL COLEGIO LIBRE

Ha constituido un acontecimiento el regreso a nuestro país —por breves días— de don Américo Castro. El ilustre filólogo, que actualmente es director del departamento de Literatura Española en la Universidad de Princeton dictó dos clases magistrales en nuestra casa. El 19 de junio habló sobre “El hadits musulmán y la épica y la novela españolas” y el 16 de agosto se refirió al tema “La gran innovación de Cervantes. La realidad de ciertos libros y su proyección humana en el Quijote”.

Publicamos seguidamente un breve resumen de la segunda de sus conferencias.

Desarrolló en ella, con el brillo, la elocuencia y la maestría que le es peculiar, dos ideas fundamentales: 1ª El “pirandellismo” de Cervantes; 2ª El fondo arábigo del Quijote.

La invención de Cervantes —dijo— consistió en descubrir al lector (como Rousseau descubrió al niño) y convertirlo en personaje de la obra. Don Quijote es un lector de libros de caballerías, y también lo son el ventero, su mujer, su hija y Maritornes. Los libros aparecen vívidos de manera distinta por los distintos personajes de la obra. La lectura misma del Quijote aparece vivida en la segunda parte de la obra. Es así un libro “libresco”, en el mejor de los sentidos. Marcela se ha aficionado a la novela pastoril. El libro se comunica a su existir y quiere vivir como pastora de las novelas pastoriles. Cada personaje del Quijote aparece en su acción, en su pasado y en su conciencia; cada personaje dialoga consigo mismo, con su pasado y con su futuro. Es decir, aparece en una triple perspectiva que Don Américo llama progresiva, regresiva y abismal. Ni Dostoievsky llegó más lejos. “Pirandello —dice— es impensable sin Cervantes”.

El esquema del Quijote es mil y una nochesco: una fluencia de relatos entrelazados. Pero en el Quijote hay un personaje central. La obra descansa sobre la forma de vida cristiano-islámica de España. Es un

trozo de Oriente vivido desde Occidente. La conciencia de la personalidad —cada personaje se pregunta lo que está haciendo— es cristiano-estoica. La técnica está tomada de la novela pastoril más que de los libros de caballerías. Pero la integración de lo rústico en una valoración poética, en una sinfonía, es islámica. Islámica, pero con conciencia moderna, cristiana.

Después de analizar diversos pasajes de la obra, Don Américo termina diciendo: En cada momento de su existir, don Quijote se afirma con su conciencia. Parece como que dijera: "Puede que yo sea Don Alonso Quijano el bueno, puede que yo haya salido de un libro, pero quiero ser Don Quijote". Sólo modernamente se ha comprendido toda la trascendencia de la innovación genial de Cervantes.

CURSOS Y CONFERENCIAS DEL MES DE AGOSTO

Sara Kurlat de Lajmanovich: Curso experimental de inglés básico. Los martes y jueves a las 18 y 15.

Francisco Ayala: Curso sobre Sociología. Los lunes y jueves a las 19. Seminario.

Guillermo Belleville: Curso de Anatomía Topográfica. Los viernes a las 18 y 15.

Walter H. Delaplane: La agricultura en la post-guerra. El problema del full-employment. El viernes 2 y miércoles 7 a las 19.

Ricardo M. Ortiz: Política ferroviaria argentina. Los días 5, 14 y 19 a las 19.

Plácido Alberto Horas: Dilthey y las ciencias del espíritu. Los días 13, 14 y 16 a las 19.

Jorge Thénon: Sistema nervioso central. Los martes a las 18 y 15.

Américo Castro: La realidad literaria de ciertos libros y su proyección humana en el Quijote. El viernes 16 a las 19.

Cecilia Mossini Kotin: Fisiones nucleares. Los martes 6, 13 y 20 a las 19.

Juan T. D'Alessio: Fisiones nucleares. El martes 20 a las 19.

Ernesto Galloni: Fisiones nucleares. El martes 20 a las 19.

Daniel Devoto: Comentarios sobre música no escuchada aún en Buenos Aires: Los seys libros del Delphin, el sábado 24 a las 18; Arias francesas, el sábado 31 a las 18. Con interpretaciones de Dora Berdichersky, Martha Maillie y Lucía Bordelois.

Gregorio Bermann: Nuevos conceptos etiopatogenéticos de las esquizofrenias; Los grandes progresos en la terapéutica de las esquizofrenias. Los días martes 27 y jueves 29 a las 19.

LOS LIBROS

BERNARD SHAW: GUIA POLITICA DE NUESTRO TIEMPO. — Editorial Losada. Buenos Aires, 1946.

Bernard Shaw ha escrito este libro para contribuir a la educación política del hombre común, que tan necesitado está de ella. La pregunta que desde luego se formula el lector es si Shaw posee ese cúmulo de cualidades poco brillantes pero necesarias para componer una buena guía. Pues una buena guía debe ser clara, ordenada, sistemática. Al ojear el índice, aparece el libro perfectamente vertebrado. Se examinan los problemas de la sociedad (problema de la tierra, problema de la organización del Estado, problema de las finanzas), y se hallan sus raíces en las actitudes mentales diversas de distintos tipos humanos (a partir del capítulo XVII, por ejemplo, "el hombre militar", "el hombre estético", "el hombre de ciencia"). Si leemos el libro mismo hallamos que esta estructura se deslíe un tanto y hay a cada paso oportunidad de hablarnos de las viejas fobias: la vacuna, la vivisección... Esta manera extraña y un poco riesgosa de escribir una guía política, sólo alcanza éxito completo en los capítulos dedicados a finanzas, que explican con sencillez lo que no es sencillo. Esta manera extraña es, sin embargo, la habitual en Shaw. Porque él no es expositor, sino discutidor. Su contricante habitual es el inglés medio, o más bien el inglés de la clase media. Pero no sólo el inglés medio; en realidad la discusión va dirigida a desconcertar toda visión descarnadamente sistemática de la realidad. Se comienza a sospechar que la verdad de las proposiciones que sostiene no preocupa demasiado a Bernard Shaw, que el papel que se ha asignado es más bien el de abogado del diablo, defensor de tesis brillantes y absurdas, no para imponerlas, sino para que mediante una lucha en la que no hay recurso dialéctico prohibido, quede fijado el alcance exacto de la opuesta. Y también ¿por qué no? porque se sabe inteligente y gusta de mostrarse tal en estas aventuradas acrobacias.

Así hablará Shaw sobre la Inquisición española, sobre la Unión Soviética, la más legítima continuadora de esta tradición, sobre las instituciones fascistas para la niñez. Así criticará a Marx basándose en

Ruskin y Morris. Así también declarará a este último "uno de los máximos poetas del siglo XIX".

"Paradoja, juegos de inteligencia". Es éste, por otra parte, el punto de vista habitual para juzgar a Shaw; y tiene mucho de acertado. Pero Shaw parece tomar muy a lo serio su juego y se arroga el derecho de derribar jugando ideas y sistemas, sobre todo aquellas que han llegado a ser sentimiento hasta tal punto que parece injusto examinarlas tan sólo en su aspecto primero. Se arroga ese derecho, y, divierta u ofenda el ataque, no nos atrevemos a negárselo. ¿Ocurriría eso si se tratara tan sólo de un juego lógico? Debe de haber algo más.

Hay siempre en la petulancia con que discute y razona Shaw algo de semejante con la actitud del iletrado ante quien quiere enseñarle, según esquema, las razones del suceder de las cosas. El, desde luego, no conoce estas razones, pero ese suceder y esas cosas sabe que los conoce mucho mejor que su maestro. Y hay en su resistencia a aceptar razones una insolente seguridad de que los hechos han de ocurrir al fin según él ya sabe, mientras que el esquema que se le propone no le interesa; de todos modos no lo necesita. Esta característica es esencial en el perfil con que se asoma a la literatura el campesino, la clase de hombre que menos contacto mantiene con lo abstracto.

(Al llegar aquí es difícil no recordar a Diógenes. Con la figura que de él nos dibuja la tradición transmitida por la escuela media tiene semejanza a la de Shaw. La tiene el tipo de argumento que ambos prefieren y también la manera un tanto teatral y chabacana de esgrimirlos).

A esta actitud —la del campesino, la de Bernard Shaw— se podría llamar empirismo. Y es éste, el del empirismo, el rasgo según dicen fundamental del pensamiento británico. Sólo que en Shaw no se detiene ante ciertos umbrales que respeta el inglés; su actitud es, por lo tanto, cínica, y lo es en el sentido corriente, pues niega —junto a teorías sociales o científicas—, ideales y postulados éticos. Esta posición no es hermosa, no es noble; es, a veces, necesaria.

Estas son las virtudes y las limitaciones del libro. Se habrá ya advertido que como guía para el hombre común su utilidad será escasa; pues es todo lo contrario de una guía: enseña a extraviarse. De ese extravío volverá el lector con la visión enriquecida de cosas concretas, muy engorrosas si se busca encasillarlas en un sistema dado, cosa muy útil para cualquiera que, habiendo adoptado un determinado esquema, cree abarcar la realidad de la que sólo conoce un hipotético esqueleto.

El lector estará sin duda impaciente por saber qué soluciones propone Shaw a la convulsa situación actual. La solución cabe en una palabra sola: socialismo. Una sola palabra, sin explicación, es sin duda, solución un poco escasa. El autor aclara tan sólo que después del advenimiento del socialismo se seguirá trabajando, y serán necesarios auxilios médicos, y no se vivirá en un paraíso en el más literal de los sentidos. Esta aclaración podía ser necesaria en 1887, cuando Shaw la formuló por primera vez; hoy es por lo menos insuficiente. Es posible que lo

lleve a ser parco en proyectos el captar demasiado bien lo que hay de ineficaz y absurdo en la formulación de utopías que tienen todas las perfecciones, menos la de existir. Y la ingenuidad de aquellos —y no son pocos— que dicen, por ejemplo “en el mundo de hoy falta el respeto de la ley” y agregan inmediatamente la solución: “vuelva al mundo de hoy el respeto por la ley”.

Pero no tratemos de ocultar que hemos hallado un defecto, y de no poca importancia, en esta guía. No es el único; hay en toda ella un cierto desequilibrio que favorece a ciertos temas a veces de importancia escasa. Ambas fallas subsisten si se considera el libro como lo que es: la visión que tiene del mundo un hombre inteligente. Frente a estos defectos hallará el lector muchas y grandes excelencias. Algunas de ellas se han expuesto aquí; otra, y no la menos importante, es la que se resume en el elogio trivial de que se lee como una novela.

Tulio Halperín Donghi.

“ENSAYO SOBRE EL JACOBINISMO”, por Roger P. Labrousse, Universidad Nacional de Tucumán, 1946.

Los movimientos sociales y las formas de gobierno que pueden ser su consecuencia son resultados de deseos o de aspiraciones que se encuentran difusos, pero palpitantes, en una sociedad determinada y que llegan a tener finalmente la oportunidad de exteriorizarse.

Ellos representan un estado de opinión, que se exterioriza, y que constituye una superación o una reacción contra otros estados de opinión precedentes.

Sólo se llega a los mismos cuando se hayan dado en la sociedad determinados factores que contribuyen a formarlos, y de los cuales vienen a ser sus causas. Sin causas que no tengan su raigambre en la sociedad y no respondan a verdaderos fines humanos no existen movimientos sociales.

Tratar de conocer las causas de esos movimientos que se producen en la historia, es tratar de conocer en su más íntima esencia al movimiento mismo.

Roger P. Labrousse, en su “Ensayo sobre el jacobinismo”, editado en la serie de cuadernos de historia por la Universidad Nacional de Tucumán, no sólo trata de presentar un fenómeno histórico, sino también de explicar sus causas, aún las más remotas, para que podamos situarlo dentro del ámbito que le corresponda, y lo comprendamos en su sentido más profundo.

¿Qué es el jacobinismo? ¿Qué causas le han dado origen? ¿Qué sistema político ha constituido? He aquí las preguntas a que responde este libro.

Dos partes podemos distinguir en él. En la primera, el autor nos da a conocer la evolución de las ideas políticas de los jacobinos.

En forma sintética y clara expone el pensamiento político de Suárez, Hobbes, Rousseau, figuras que toma como jalones para mostrar la evolución experimentada. Pasa revista, así, desde el sistema "que relaciona con un Dios creador (y a veces legislador) las esencias y los valores absolutos que capta nuestra razón natural sin el auxilio de la fe", hasta el que no conoce más valor absoluto que el del individuo, "que trata de organizar la sociedad conforme a su interés de hombre fuerte o débil (según los casos), aún cuando ese mismo interés lo lleve a entregarse totalmente a un protector, dueño todopoderoso de su vida y hasta de su hacienda". Desde el sistema en el que ya juega el principio de soberanía, con Hobbes, mediante un hallazgo jurídico, o sea la delegación de poder, llegamos hasta el "Contrato social" de Rousseau, que constituye una superación de las ideas de Hobbes y de Locke, y en el que, por medio de la voluntad general, que no se confunde con la voluntad colectiva, el individuo enajena por el pacto social a la comunidad todos sus derechos naturales, de los cuales aquélla es la depositaria.

En la otra parte del libro trata Labrousse de explicar el jacobinismo como fenómeno histórico y como producto de especiales circunstancias.

Por un lado éste es el producto de determinadas circunstancias externas, como la guerra en que se vió envuelta Francia a partir de 1782; por otra parte representa la superación de las ideas políticas que se han explicado y a las cuales se ha hecho referencia, y en las que hay que buscar el origen remoto de las que produjeron una desviación de la Revolución Francesa hacia un régimen de salvación pública.

Causas que no sólo han sido externas produjeron pues este cambio. No sólo la guerra insufló al pueblo francés un nacionalismo a outrance, sino la misma educación de la época anterior a la revolución, que se inspiraba en los modelos clásicos de la antigüedad republicana, influyó en el cambio. Constituyó también éste la superación de las ideas políticas precedentes y que el autor esboza.

Esa influencia de la antigüedad clásica se revela en el programa jacobino para el gobierno revolucionario sintetizado en la frase de Saint Just, para quien "La república de mañana estará compuesta de hombres que serán a la vez labradores, soldados y ciudadanos".

Para Roger P. Labrousse el jacobinismo es una forma determinada de entender la realidad social y de las causas que le dieron origen. Constituyó un sistema, que se instauró como superación de una época que había sido modificada profundamente por factores nuevos y tenía como fin la salvación de la nación.

Pero para los que entendemos la democracia como un sistema cuyo fin es tratar de hallar la felicidad del hombre, felicidad que sólo puede darse en un régimen de libertad —y con este objeto es que se establecen obligaciones, derechos y garantías— el jacobinismo no está dentro de sus postulados.

Un régimen en el que para defensa de los mal o bien entendidos

Intereses sociales o individuales se determinan obligaciones, derechos y garantías, pero en el cual el último intérprete de esas obligaciones, derechos o garantías, es el Estado, guiado solamente por el principio de la salvación pública o defensa del Estado, niega los principios en que se basa un sistema democrático. En un sistema de ese tipo el Estado absorbe al individuo y lo aniquila, todo por un concepto tan peligroso y difuso como es el de la salvación pública o defensa del Estado.

Es cierto que en determinadas ocasiones en la vida de los pueblos, estos conceptos tienen un papel que jugar, pero tomados como régimen o fin de toda política convierten a los sistemas, cualesquiera que ellos sean, en los más opresivos y tiránicos. Para buscar ejemplos no es necesario hacer un gran esfuerzo de memoria.

Con la clara exposición y síntesis del autor podemos comprender el fenómeno del jacobinismo, pero ello no implica una aceptación del mismo.

El autor no ha pensado hacer un tratado, pero en su ensayo sintetiza magníficamente la evolución de las ideas políticas que desembocan en el jacobinismo y constituyen su doctrina, explica sus causas tanto internas como externas y nos hace ver también los excesos a que llega un régimen de esta naturaleza, cuando el Estado deviene la medida de los valores.

Abelardo B. Giménez Bonet.

LOS COLABORADORES DE ESTE NUMERO

JORGE THENON:

Ver "Cursos y Conferencias", año IX, número 1, volumen XVI, abril de 1940.

GUILLEMO BELLEVILLE:

Nació en 1905 en Buenos Aires. Cursó sus estudios en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, donde fué ayudante de la Cátedra de Avelino Gutiérrez y egresó con diploma de honor. Fué practicante del Hospital Fernández y del de Lomas de Zamora con el profesor Bartolomé N. Calcagno. Médico interno del Hospital Fernández. Profesor Adjunto de Anatomía en 1939. Miembro Titular de la Sociedad Argentina de Cirujanos en 1940. Vicepresidente de la Sección Anatomía en el Congreso Nacional de Medicina en 1943. Miembro Titular de la Academia de Cirugía en 1944. Presidente de la Sociedad de Patología Infecciosa y Tuberculosis en 1945. Vocal de la Sociedad de Medicina y Ciencias Afines en 1944 y 1945. Es redactor de varias revistas médicas y tiene publicados alrededor de 65 trabajos sobre su especialidad.

ARIEL MAUDET:

Ver "Cursos y Conferencias", año XII, volumen XXIII, Nos. 134-135, mayo y junio de 1943.

WALTER H. DELAPLANE:

Ver página 311 de esta misma revista.

RESUMEN DEL ESTADO GENERAL DE RECURSOS Y GASTOS AL 30 DE JUNIO DE 1946

RECURSOS

	m\$n.	m\$n.	m\$n.
Bco. Popular Argentino - Cuenta			
Corriente		5.302.47	
Deudores Varios		271.50	
Bco. Popular Argentino - Títu-			
los en Custodia (Fondo Edifi-			
cio Propio)		5.986.10	
Bco. Pop. Arg. - Títulos en Cus-			
todia (Becas)	14.513.90		
Bco. Pop. Arg. - Efectivo (Becas)	990.45	15.504.35	27.064.42

GASTOS

Revista		731.50	
Boletines		45.—	
Alquiler		437.—	
Sueldos		435.—	
Comisión cobranza y viático		132.70	
Acreeedores varios		1.970.01	
Valores en Custodia		24.80	3.776.01
Saldo a favor disponible			23.288.41
 Cuentas Becas:			
Estudios Económicos	14.621.90		
Bachillerato Cien Autores .	882.45	15.504.35	
 Cta. Fondo Pro Edificio Propio:			
Fondo acumulado		5.986.10	21.490.45
		Superávit . .	3.797.96

Buenos Aires, Junio 30 de 1946.

JOSE A. GULLI
Tesorero

RESUMEN DEL ESTADO GENERAL DE RECURSOS Y GASTOS AL 31 DE JULIO DE 1946

RECURSOS

	m\$n.	m\$n.
Bco. Popular Argentino - Cuenta Corriente	6.255.25	
Deudores Varios	321.50	
Bco. Popular Argentino - (Fondo Edificio Propio)	5.986.10	
Bco. Popular Argentino (Becas)	15.504.35	28.067.20
		28.067.20

GASTOS

Revista	451.—	
Boletines	130.—	
Alquiler	437.—	
Sueldos	570.—	
Comisión Cobranza y Viático	192.40	
Acreedores Varios	2.161.77	
Valores en Custodia	77.—	
Varios	20.—	4.039.17
		4.039.17
Saldo a favor disponible		24.028.03

Cuenta Becas:

Estudios Económicos	14.621.90	
Bachillerato Cien Autores	882.45	15.504.35
		15.504.35

Cta. Fondo Pro Edificio Propio:

Fondo Acumulado	5.986.10	21.490.45
		21.490.45

. Superávit 2.537.58

Buenos Aires, Julio 31 de 1946.

**RESUMEN DEL ESTADO GENERAL DE RECURSOS Y
GASTOS AL 31 DE AGOSTO DE 1946.**

RECURSOS

	m\$n.	m\$n.	m\$n.
Bco. Popular Argentino - Cuenta Corriente		4.097.04	
Deudores Varios		371.50	
Bco. Popular Argentino - Títulos en Custodia (Fondo Edificio Propio)		7.890.36	
Bco. Pop. Arg. - Títulos en Custodia (Becas)	14.509.64		
Bco. Pop. Arg. - Efectivo (Becas)	894.71	15.404.35	27.763.25

GASTOS

Revista		517.—	
Boletines		90.—	
Gastos Cursos		82.—	
Alquiler		437.—	
Sueldos		560.—	
Comisión Cobranza y Viático		207.40	
Acreedores Varios		182.47	
Valores en Custodia		24.80	
Valores de Terceros		45.43	
Varios		105.00	2.251.10
Saldo a favor disponible			25.512.15
Cuenta Becas:			
Estudios Económicos	14.617.64		
Bachillerato Cien Autores	786.71	15.404.35	
Cta. Fondo Pro Edificio Propio:			
Fondo Acumulado		7.890.36	23.294.71
		Superávit	2.217.44

Buenos Aires, Agosto 31 de 1946.

JOSE A. GILLI
Tesorero